

CAPITULO IV

La generación del 80. El proyecto nacional roquista: La república oligárquica. Las contradicciones en el proyecto oligárquico: de la literatura a la política: Julián Martel, Eugenio Cambaceres, Miguel Cané y Figueroa Alcorta. las resistencias y las críticas: El pensamiento de Manuel Ugarte: el proyecto de una nación latinoamericana.

*La Generación del '80 y el Proyecto Roquista:
La República Oligárquica. El contexto.*

Σ La retirada de Urquiza en Pavón, selló la suerte del proyecto federal entendido como la posibilidad de construir una nación desde sus regiones hacia el puerto y no al revés.

Las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda completaron el proceso de dominación de los caudillos federales por una doble vía: una, la militar, la conformación de un Ejército Nacional que persiguiera y redujera /exterminara a los últimos caudillos federales y por otro lado, cooptando a las elites terratenientes del interior en un proyecto compartido de participación económica (subalterna, pero rentable al fin) y política, integrando a los cuadros de gestión nacional a los provincianos, de los cuales Sarmiento (sanjuanino) y Avellaneda (tucumano) son su transición y Roca (tucumano) y Juárez Celman (cordobés) su concreción.

Como bien señala Noe Jitrik:¹³³

“Como se verá posteriormente, el que los provincianos hayan ocupado funciones dirigentes no significó merma sino aumento para Buenos Aires, no porque ellos hayan traicionado al interior sino porque el viejo planteo de oposición había sido superado por un nueva realidad, la relación de la Argentina toda con el imperialismo británico, relación protagonizada por Buenos Aires y a la que, por cierto, ninguno de los dirigentes provincianos se opuso, sin poder resistir tampoco la consecuencia principal, o sea que

¹³³ Noe, Jitrik. *El ochenta y su mundo*. Ed. Jorge Alvarez, Bs. As. 1968. Pág. 38.

en esa relación el interior volvía a perder mientras Buenos Aires seguía engrandeciéndose.”

A fines de la década de 1870, las condiciones que habían generado Mitre, Sarmiento y Avellaneda se completarán con la remoción de los dos últimos obstáculos a la organización definitiva de la Argentina como un República Oligárquica integrada a la división internacional del trabajo bajo el paraguas de Gran Bretaña:

1. La extensión de la frontera agrícola-ganadera por el exterminio, desplazamiento y apropiación de las poblaciones originarias y sus tierras en la Pampa Húmeda y la Patagonia (denominada “Campana al Desierto” por la historia liberal).

2. La Ley de Capitalización (1880) de Buenos Aires, que transformaba a la ciudad de Buenos Aires en Capital de la República nacionalizando su puerto y su aduana.

La capitalización fue vista por la Provincia de Buenos Aires como una mutilación de su territorio y de su riqueza, aunque en la práctica concreta el resultado fue paradójico: esta Nacionalización transformó a la ciudad de Buenos Aires en un gigante poblacional, económico y político, absorbiendo toda la riqueza de la nación y transformándose en la práctica en la sub-metrópoli del interior (la Metrópolis efectiva iba a ser, cada vez más, Londres), y en centro de la vida política, cultural y social de la República.

Los fundamentos de la República Oligárquica: liberalismo, racionalismo, positivismo.

A partir de 1880 se inicia la conformación de la Argentina moderna. ¿Qué tipo de modernidad se va a constituir? ¿Cuáles son los fundamentos que le darán sustento?

La modernidad quedará encarnada en una generación que se denominará, luego, generación del 80.

Esta generación se sentirá heredera de la revolución de Mayo, de los jóvenes de 1837 y de los pensadores argentinos románticos y prepositivis-

tas (Sarmiento, Alberdi).

Esta elite se organizará intelectualmente a partir de los principios del liberalismo en materia económica y política y de los principios del positivismo spenceriano, en términos del tipo de sociedad que se quiere constituir.

El liberalismo: apertura económica, restricción política.

Finalmente Roca podrá anunciar al asumir su primera presidencia (1880-1886) lo que será el resumen de su proyecto de gobierno: “Paz y Administración”, que debemos traducir como ejercicio de la autoridad y el poder nacional sobre todo el territorio de la República, esto es, la paz del fin de los caudillos federales y del fin de las poblaciones originarias como obstáculos al desarrollo de la Administración o sea, del gobierno.

Pero detrás del lema descansa un proyecto de país:

*“Y la política expansiva oligárquica, que en verdad engrandece a la provincia y a la ciudad de Buenos Aires más que a ningún sector o región nacional, se apoya en un conjunto de medidas o tendencias económicas que tienen un fundamento básico: la Argentina no puede sostener un plan aislacionista ni autonómico sino que debe integrarse en un orden económico fuerte, del que debe formar parte. Este orden está encabezado y dirigido por Inglaterra que necesita de determinados productos (materias primas) y que puede proporcionarnos todas las manufacturas que podemos necesitar. Ese gran destino en lo económico, tiene un esquema de realización muy simple: se trata de desarrollar la producción que interesa a Inglaterra, es decir de ganadería y todo lo demás viene por añadidura. Una vez lograda, es decir embarcados los productos, se completa el circuito.”*¹³⁴

No es ni más ni menos que la inclusión de la Argentina al gran movimiento universal de la Revolución Industrial que lidera Inglaterra y que es la expresión de conquista económica del mundo por parte de la ciencia, la filosofía y la economía de las naciones europeas cuyas burguesías habían

¹³⁴ Noe, Jitrik. *El ochenta y su mundo*. Op. cit. pág. 52.

alcanzado la Segunda Revolución Industrial y necesitaban del mundo para sostener un sistema económico industrial de carácter universal.¹³⁵

En ese sentido, la propuesta roquista y, a partir de allí de toda la oligarquía liberal, es la conformación de una Nación cuya grandeza está garantizada por su alianza económica estratégica con la economía y el Imperio más “civilizado” del orbe.

Con este presupuesto por fundamento, la reorganización de la república debía garantizar el Progreso, palabra clave del ideario positivista y del relato de fines del siglo XIX y principios del XX.

¿Cuáles son los símbolos del progreso?

a) La modernización de las explotaciones terratenientes hacia las nuevas estancias productoras de las carnes en las condiciones y calidades exigidas por el mercado inglés y, en un segundo momento el desarrollo de la agricultura tecnificada.

b) El despliegue de los ferrocarriles: símbolo del progreso, medio de vinculación entre las distintas regiones de la república, negocio en sí mismo (en particular para el capital inglés) y vínculo de inclusión de las producciones de materias primas del interior (creando así las condiciones para mejorar la renta de las oligarquías del interior asociadas a las de Buenos Aires y el Puerto).

c) La apertura indiscriminada a la inmigración europea, garantía de europeización y, por lo tanto, desde la lógica positivista y racista, de civilización de la nación. (Veremos los límites de esta concepción cuando los inmigrantes se concentren en las ciudades y, más aún, cuando inicien la expansión de las ideas contestatarias europeas en el país).

Así, como bien señala Noé Jitrik:

“La división del trabajo consiste en que Gran Bretaña (y por consecuencia también los otros países desarrollados) se reserva el papel de productor de manufacturas y proveedor de capitales y a la Argentina le es

¹³⁵ Feinmann, José Pablo. Feinmann realiza en este libro un excelente análisis de la vinculación profunda entre clase, filosofía y despliegue de la modernidad.

*encomendada la tarea de producir materias primas agropecuarias en vasta escala y a bajos precios, para abastecer a Europa (Sommi). En la aceptación e este papel, la oligarquía argentina concibió la posibilidad de nuestra grandeza nacional, como si fuera posible la grandeza en condiciones tales de dependencia y alienación.”*¹³⁶

Para alcanzar este futuro de grandeza, al liberalismo económico se le incorpora como sustrato científico el positivismo como filosofía “oficial”. La idea de construir una sociedad sobre las premisas del positivismo es central para entender el éxito simbólico de la cosmovisión de la oligarquía liberal (podríamos añadir, aún hasta hoy) y su impregnación al resto de las clases sociales de fines del siglo XIX (aun en las incipientes organizaciones obreras si analizamos el discurso socialista argentino de fines del siglo XIX).

Los principios positivistas cumplen en términos ideológicos un rol central: Investir a las medidas legales, sociales y económicas de la oligarquía de una racionalidad “universal”.

Así, tomando como ejemplo los ferrocarriles, estos no son percibidos como el medio para incorporar a las tierras del interior apropiadas por la oligarquía al circuito productivo de la división internacional del trabajo, sino que son presentados como símbolos del “progreso de la nación” quedando en las sombras su carácter de beneficio económico y de influencia política para un sector bien determinado de la Nación (la propia oligarquía terrateniente) y del exterior (el capital inglés).

El conjunto de medidas que se van a ir tomando a partir de 1880, van a encontrar directa o indirectamente, fundamento en esta imbricación entre liberalismo-positivismo.

“Este nuevo iluminismo, en el que la ciencia lo podrá todo respecto de la realidad, trasciende al campo social, supera el empirismo y encuentra una fórmula de viejo linaje, la idea del “progreso indefinido”, por la que las sociedades encuentran justificadas sus esperanzas y en virtud de la cual los individuos tienen un papel que cumplir. La fórmula parece solucionar las contradicciones y crear mecanismos sociales que le hacen rendir resul-

¹³⁶ Noé, Jitrik. *El ochenta y su mundo*. Op. cit. pág. 60.

*tados, pero su apelación a la eternidad inverificable, así como su idea de la razón, en verdad encubren la otra cara del maquinismo capitalista que está empezando a ser imperialista. En realidad, sirve para justificar, sub specie philosophica, la ferocidad de la burguesía y su sentimiento de que está cumpliendo una gran misión que se confunde de este modo con una manera de ser de la sociedad y del ser humano y es, por ello, indiscutible.”*¹³⁷

Señalemos las más relevantes, o las que le dan el tono a toda la época, en la medida que serán apenas cuestionadas (casi como un “sentido común” de la elite dirigente de la Nación) hasta la segunda década del siglo xx:

La libertad de comercio: El principio del libre comercio fue adoptado casi como una religión oficial. En principio (y ya hemos visto esto en *Las Bases* de Alberdi), el libre comercio se sustentaba en la idea de que los productos exportables de la Argentina (carnes, granos y otras materias primas) eran equivalentes en valor, y lo seguirían siendo, a los que podría importar de Gran Bretaña (bienes manufacturados).

Hemos decidido ilustrar estos principios con los discursos de apertura de las Cámaras Legislativas del presidente Julio A. Roca, pues expresan con elocuencia no sólo el proyecto de la nación oligárquica sino también su concreción:

“Como habeis podido notar, la paz mas profunda, el orden y la libertad más completa, con los signos de una larga duración, reinan en toda la República, y nuestro crédito político y económico penetran en todos los pueblos y mercados europeos, que empiezan a crecer, por fin, que hemos entrado en la época de la razón y de la edad madura.

A la incertidumbre en la que hemos vivido, aún en los períodos en apariencia más tranquilos, ha sucedido una confianza sin límites en el porvenir.

*La vida, el movimiento, el anhelo del progreso, el espíritu de empresas útiles y el amor al trabajo, se han despertado en todos los pueblos con vigor extraordinario.”*¹³⁸

¹³⁷ Noé, Jitrik. *El ochenta y su mundo*. Op. cit. pág. 69.

¹³⁸ Mabragna, H. *Historia del desenvolvimiento de la nación argentina relatada por sus gobernantes*. Tomo IV. 1881-1910. Mensaje del presidente de la República, Julio A. Roca al abrir las sesiones del Congreso Argentino. Mayo 1881. Pág. 1.

Así, el libre comercio se postulaba como garantía de circulación de bienes e incremento de la riqueza general, pensando en una demanda creciente y sostenida de los bienes primarios por parte de Europa y la capacidad de obtención de capitales y bienes industriales por parte de la Argentina.

Efectivamente, el libre comercio con Gran Bretaña (país que lo exigía desde una producción industrial que no tenía competencia posible desde la Argentina) generó una enorme circulación de bienes pero, a costa de terminar casi completamente con las producciones manufactureras del interior del país.

Por otro lado, el desbalance entre el valor de los bienes primarios exportables y los productos manufacturados importados generaría una creciente demanda de endeudamiento nacional para sostener los circuitos de comercialización y las rentas estatales. Este endeudamiento reforzará la capacidad de intervención de Inglaterra en las decisiones de los diferentes gobiernos nacionales.

El rol del estado: Asociada a la libertad de comercio va la concepción de un Estado cuya primer objetivo es, precisamente, ser la garantía de funcionamiento de la economía librecambista: garantizar la libre circulación de bienes, sancionar la inviolabilidad de la propiedad privada, garantizar la instalación del capital extranjero.

“Las provincias no se preocupan ya de armarse para velar por su autonomía, ni sus gobiernos de garantizarse contra acechanzas revolucionarias –sino de su reorganización política, social y económica– del perfeccionamiento de su administración– de agricultura, irrigación, bancos, y todo aquello que represente un adelanto y una mejora.

*Cada uno de vosotros, que acaba de recorrer la república en distintas direcciones, puede comprobar estos hechos, y saben cuán ardiente sed de orden y de progreso experimentan todos los argentinos, que miran en la paz, basada en el derecho y la libertad, y no en la producida por el cansancio de la lucha, la fuente más fecunda de su bienestar y del engrandecimiento nacional.”*¹³⁹

¹³⁹ Mabragna, H. *Historia del desenvolvimiento de la nación argentina relatada por sus gobernantes*. 1881. Op. cit. Pág. 2.

Claramente se señala el fin de las resistencias regionales y el éxito del estado nacional por disciplinar a las provincias que se reorganizan en función de los intereses del proyecto agro-minero exportador.

La unificación administrativa deberá ir acompañada de la conformación de un mercado nacional único, del cual la unidad monetaria común será su expresión más concreta. Es interesante ver en el párrafo siguiente la equiparación de las monedas provinciales a los lenguajes originarios: ambos son elementos del pasado, de la barbarie. Es que, efectivamente, para la generación del ochenta todo particularismo que se opusiera a la unidad de la nación (en este caso en la moneda y en el lenguaje) era una expresión anticivilizatoria:

“El curso forzoso y los privilegios, que son contrarios a la índole del gobierno libre y al espíritu de la constitución que garante la libertad de industria y de comercio, excluyen los capitales extranjeros, producen enormes perturbaciones en las transacciones y causan pérdidas reales al tesoro nacional...”

*El día que hayamos establecido la unidad monetaria y nos presentemos ante el mundo, sin privilegios ni papeles inconvertibles, tendremos un grande aumento de capitales extranjeros. Las malas monedas que no pueden salvar los límites de una localidad determinada sin perder su valor, como los idiomas primitivos en las razas de América, no son vehículos de civilización; y si hemos progresado a pesar del caos monetario en que hemos vivido y vivimos todavía, débese tan solo a la exuberancia de vida con que hemos sido dotados.”*¹⁴⁰

Además de ser garante económico, el Estado liberal tendrá claras funciones de carácter jurídico-social:

Consolidación de Fuerzas Armadas de carácter nacional en su doble rol de vigilia de las fronteras y última ratio de disciplinamiento social frente a las situaciones de conflicto social: esto se verá claramente en el rol del ejército para expulsar a las poblaciones originarias y en el rol represivo en las primeras décadas del siglo XX en relación a la protesta obrera:

“Frente a este enorme capital en tierras, que pronto podremos apreciar

¹⁴⁰ Idem. Pág. 11.

matemáticamente, hay que agregar las que a esta fecha han quedado libres del dominio de los indios, con el arribo de las divisiones argentinas al Nahuel Huapi desde el Río Negro y el Neuquén, al sur, y que se pueden estimar en veinticinco mil leguas; las de Misiones cuya feracidad sobrepasa toda exageración (...) y por fin el Chaco, desde el Rey al Pilcomayo y hasta los ríos Paraná y Paraguay, hasta tocar los límites con Salta, territorio que puede denominarse la región de las selvas vírgenes aún como en los primeros tiempos de la conquista española (...) Total, cuarenta y cuatro mil ciento cincuenta y una leguas, o sea ciento diez millones trescientos setenta y siete mil quinientas hectáreas (...)

*Puede asegurarse que no hay al presente nación alguna en el orbe que tenga una extensión tan grande de tierra baldía, bajo climas benignos aunque varios, casi toda litoral o de fácil acceso por el mar o ríos navegables, y susceptible de todos los cultivos.”*¹⁴¹

*“Hemos pensado siempre que nuestras fronteras con los países limítrofes, den todo tiempo fácil acceso al comercio internacional y que por consiguiente no deben existir en ellas tribus de indios enemigos que interrumpen la comunicación por los puntos tal vez más adecuados y fáciles. Por esta consideración – para asegurar la conquista del territorio pampeano, entregándolo a la colonización, libre de toda eventualidad– y para dar ensanche hacia los fértiles valles andinos a la colonia del Chubut, que no cabe ya en la estrecha cuenca de su río, he creído que se debía llevar a cabo una segunda expedición contra las dos únicas grandes tribus que quedan a este lado de la frontera –la de Saiahueque y la de Renquecurá– desde cuyo territorio ocupado por nuestras armas, se dominará fácilmente toda la región entre el Neuquén y el estrecho.”*¹⁴²

“El éxito más brillante y más completo acaba de coronar esta nueva expedición, habiendo llegado nuestras divisiones al punto de la cita, el país de las manzanas, el país del vellocino de oro en la leyendas del desierto, dejando así libres para siempre del dominio del indio, estos vastísimos

¹⁴¹ Idem. 1881. Pág. 13.

¹⁴² Idem. 1881. Pág. 28.

*territorios, que se presentan ahora llenos de deslumbradoras promesas, al emigrante y al capital extranjero.”*¹⁴³

Claramente expuesto queda así el rol del estado a través del ejército: apropiarse de los territorios en los que habitaban las poblaciones originarias. No hay una sola frase que signifique la consideración de algún rol para las poblaciones aborígenes: su destino, para el proyecto roquista, es la expulsión o el exterminio.

Da lo mismo que las poblaciones originarias sean más o menos pacíficas, en ningún caso se los considera posibles ciudadanos de la Nación, son vistos ellos, los que estaban aquí desde hace siglos, como “extraños”:

“Los indios del Chaco nunca han tenido la importancia de los del sur. Esparcidos por cortos números entre los bosques, van retirándose a medida que avanza la población.

*Se han tomado varias medidas, y en este invierno se llevarán algunas expediciones, para alejarlos lo más que sea posible, evitando así sus pequeñas depredaciones.”*¹⁴⁴

Una vez concluida la expulsión y el exterminio las tierras serán entregadas al capital terrateniente:

*“Quince comisiones de agrimensores se ocupan igualmente de la medición y levantamiento de planos con su correspondiente descripción topográfica, del territorio nacional comprendido entre el paralelo 35, meridiano 5° de Buenos Aires, la cordillera de los Andes y los ríos Negro y Neuquén (...) Una vez terminada esta operación podremos ofrecerlas al trabajo, con exacta designación de los límites de cada lote, y de sus cualidades agrícolas, despertando el interés universal por las facilidades de adquisición que se darán al comprador.”*¹⁴⁵

Al mismo tiempo, el estado nacional que tan eficazmente persigue a las poblaciones autóctonas, se ocupará de promover la llegada de inmigrantes europeos. En este juego de exclusión indígena e inclusión europea es donde

¹⁴³ Idem. 1881. Pág. 29.

¹⁴⁴ Idem. 1881. Pág. 29.

¹⁴⁵ Idem. 1881. Pág. 12.

más claro se observan los fundamentos racistas, positivistas y eurocéntricos de la política social del estado liberal de la generación de 1880:

“La inmigración, que es uno de los más grandes factores de progreso de nuestro país, aumenta aunque lentamente. En la última década, solo un año, el '95, ha sobrepasado la cifra del 900 que ha sido de 105.000 inmigrantes. Pero es necesario estimular esta corriente de hombres por todos los medios al alcance de la Nación, que tiene capacidad para recibir el doble de aquella cifra. Con este objeto, pronto se someterá un proyecto que abarque la inmigración, la colonización y la tierra pública.

*Tiene aun felizmente el estado varias extensiones de tierras vírgenes e inexploradas que brindan el alimento, el bienestar y la fortuna a los que respetan y cumplen las virtudes y las leyes del trabajo y del ahorro.”*¹⁴⁶

La educación: Mientras el estado preconizaba el librecambio y la no intervención en el mercado, en materia educativa se propuso (y se efectuó) el monopolio estatal en materia educativa. Esta preocupación por una educación en manos del Estado tiene varias razones posibles: Primero porque la educación no debía estar en manos confesionales, pues la religión (siguiendo el credo liberal) era vista como una cuestión de carácter privado y no público, en segundo lugar porque se necesitaba una educación de carácter laico que reforzara la libertad de cultos y en tercer lugar porque la educación (en especial la primaria) era necesaria para homogeneizar a una sociedad cuyos miembros eran de origen inmigratorio:

“La instrucción pública es sin duda la base en que reposa la forma democrática republicana de gobierno.

No nos hemos preocupado, sin embargo, lo bastante para difundirla con equidad y proporción en todas las clases sociales, haciendo de ella una verdadera pasión nacional, como sucede con otros pueblos, que han visto coronados sus esfuerzos por el éxito más feliz. Hemos extraviado hasta cierto punto, por el contrario, el rumbo de la educación de la juventud argentina, fomentando en grande escala, con una preferencia exagerada a la enseñanza superior, las profesiones liberales de que actualmente se siente plétora entre nosotros.

¹⁴⁶ Idem. 1901. Pág. 15.

*Comprendiendo estas deficiencias que la experiencia nos viene enseñando poco a poco, he tratado de repararlas en cuanto lo permiten las atribuciones del Poder Ejecutivo, procurando fomentar la instrucción primaria en la capital, en las colonias y territorios nacionales y en las provincias mismas.”*¹⁴⁷

Así pues la educación ocupa un lugar clave en el proyecto de construcción de la Nación, pero a veinte años de 1880 (en el discurso inaugural de 1901) Roca hace hincapié en la necesidad de una educación más técnica.

Es interesante ver cómo se da este pasaje de la mirada de una educación general (enciclopédica) a una propuesta de educación para el trabajo. Sin duda, en la perspectiva oligárquica el acceso a los niveles superiores de la educación debía seguir en manos de la elite (pues era la garantía de los cuadros de conducción del Estado y la política), y por lo tanto la enseñanza secundaria debía ser un fin en sí mismo y alimentar al proceso productivo:

“Era imposible sustraerse al movimiento impreso, por el dogma educacional de nuestros tiempos, a las sociedades que no fían al acaso la suerte de sus mejores intereses. La vieja educación enciclopédica y siempre doctrinaria, va siendo enérgicamente desalojada y sustituida, ante el reclamo unánime de los más notables pensadores, por la enseñanza que calcula la utilidad del producto salido de las aulas a la manera como las fábricas calculan la utilidad del valor de sus máquinas. Escuelas y colegios son hoy establecimientos de la más noble industria: la que trata de producir elementos sociales del mayor valer civilizador mejorándolos gradualmente y habilitándolos así para vencer en la concurrencia del trabajo y de la inteligencia productiva.

Un eminente hombre público inglés hablando desde la tribuna de una de las Universidades de su país y refiriéndose a lo que deberá ser en el futuro la educación de la juventud inglesa, decía que: “la enseñanza de los colegios debe ser cada día más, un alistamiento para la acción y los propósitos prácticos.

Y si estos grandes imperios, cuyo influjo de raza es ya incontestable, piensan todavía en mejorarla por esos medios, no obstante su inmenso

¹⁴⁷ Idem. 1881. Pág. 21.

*poderío y la superioridad notoria de su estado social sobre el nuestro ¿Podríamos nosotros sin cometer algo más que un error substraernos a esas graves preocupaciones y descuidar la preparación adecuada, en los tiempos actuales, al hombre, ese instrumento por excelencia del bienestar general y de la prosperidad del Estado?”*¹⁴⁸

Legislación laica: La laicidad de la enseñanza fue acompañada con la sanción de las leyes de Registro Civil y Matrimonio Civil, dejando los hechos vitales en forma obligatoria en manos del Estado.

Este conjunto de medidas se sustentaban en última instancia en la necesidad de garantizar la construcción de lo que se consideraba una sociedad moderna y progresista.

Así los grandes principios liberales y positivistas se veían efectivamente consagrados por la legislación y el Estado.

La Oligarquía nacional: ¿una generación o una clase?

Dejemos la respuesta en el excelente texto de Noé Jitrik, adelantando nuestra opinión de que es una generación dentro de una clase (la oligarquía terrateniente) que la excede mucho más allá que durante los años ochenta de siglo XIX:

“Es un grupo predestinado que se propone la “salvación” de su país de acuerdo con pautas ideológicas prestigiosas y que no concibe que alguien pueda no participar de ellas ni de sus creencias. Y como esas pautas se construyeren sobre la base de métodos y aún de valores elaborados por las naciones más desarrolladas del globo, se presenta a sí mismo como una especie de despotismo ilustrado en virtud del cual se hacen dudosos los métodos liberales que emplea para implantar los adelantos más excitantes. La idea de la misión que sus miembros se imponen y sus características despótico-ilustradas se articulan bien en un aparato que es eficaz en la medida en que funciona y se hace respetar: misión e ilustración son ade-

¹⁴⁸ Idem. 1881. Pág. 21.

*más los ingredientes del propósito más profundo que consiste, en última instancia, en la voluntad de hacer ingresar al país en el mundo de la cultura, en el mundo europeo.”*¹⁴⁹

La Argentina del Centenario 1810-1910.

El centenario desde el poder.

Treinta años después de 1880 se celebraban los cien años de la Junta de Mayo de 1810. El proyecto liberal-oligárquico estaba en su apogeo.

Si bien el nacimiento de la Unión Cívica Radical y sus Revoluciones cívico militares de 1890, 1893 y 1905, junto con la aparición y expansión del anarquismo, el socialismo y la organización obrera mostraban una complejización de la vida político-social del “granero del mundo”, la oligarquía liberal se apresta a celebrar el Centenario con el convencimiento de que la Argentina guiada y liderada por la elite es la Nación más “civilizada” de América Latina y se halla entre las más desarrolladas del mundo. Esta idea de autosuficiencia y autoglorificación tiñe todos los festejos del Centenario y hasta reescribe la historia argentina para mostrarse como continuadora de la Revolución de Mayo.

Hay una enorme cantidad de discursos (nacionales y de extranjeros invitados a los festejos del Centenario) en ese año de 1910.

Nos permitimos seleccionar y transcribir el discurso del presidente Figueroa Alcorta a las Cámaras Legislativas de 1910, pues nos parece muy significativo de cómo se veía el Centenario desde la elite:

“Las expansiones del alma argentina, que adelantándose al día consagrado, tienen ya repercusión calurosa en todos los ámbitos de la Nación, están templadas en el ideal y en el concepto de la gran epopeya, y se acrecientan y difunden con el estímulo y el aplauso del mundo, que nos proclama victoriosos en la brega azarosa de una centuria en la que se ha hecho

¹⁴⁹ Jitrik, Noé. *El ochenta y su mundo*. Op. cit. Pág. 49.

*todo: la independencia, la organización, las instituciones, la nacionalidad, el pueblo, el gobierno, el país libre y grande que forjó la visión anhelosa de nuestros próceres.”*¹⁵⁰

“La nación constituida y organizada, y definidos sus caracteres morales y positivos como entidad política, labra con valor extraordinario y con resultados equivalentes, el vasto campo de su poder económico.

*Con las intermitencias consiguientes al desarrollo de todo organismo complejo, pero sin marcar en el trayecto un solo retroceso, se ha operado desde la transformación del desierto en fuente fecunda de producción y de riqueza, hasta el florecimiento de todas las iniciativas del progreso de que es capaz un pueblo viril en pleno ejercicio de excepcionales aptitudes.”*¹⁵¹

La organización de la Nación es así resultado de la concreción por parte de la oligarquía de los objetivos de la Revolución de Mayo, de este modo la percepción de fortaleza económica y grandeza nacional son emparentadas con los próceres de Mayo y, la oligarquía adquiere categoría de fundadora de la nacionalidad.

Como bien se señala en el siguiente análisis del discurso del Centenario:

“Los festejos del centenario significan un aprovechamiento político de un acontecimiento histórico. Hay una ritualización de los festejos que ha despojado al hecho mismo de la Revolución de Mayo de toda significación heroica y lo resignifica en favor de intereses determinados y del poder del estado controlado por la clase terrateniente. Es preciso distinguir, entonces, entre la funcionalización política de la tradición del uso cultural que de la misma se hace, lo cual no implica que no coincidan, por ejemplo, en determinados textos literarios. Ciertos discursos literarios a los que aludiremos no impugnan ni rechazan la estructura que da origen a los festejos en los términos expresados, sino que por el contrario se suman a ellos

¹⁵⁰ Mabrugaña, H. *Historia del desenvolvimiento de la nación argentina relatada por sus gobernantes*. Tomo IV. 1881-1910. Mensaje del presidente de la República José Figueroa Alcorta al abrir las sesiones del Congreso Argentino. Mayo 1910. Pág. 338.

¹⁵¹ Mabrugaña, H. *Historia del desenvolvimiento de la nación argentina relatada por sus gobernantes*. Tomo IV. 1881-1910. Pág. 338.

mediante la consolidación de la imagen fecunda, apacible, presuntuosa de la Argentina. En otros términos, tales discursos contribuyen a tornar natural una determinada tradición, a tal punto que se la experimenta como verdaderamente acontecida y no como una construcción simbólica. La formación discursiva del centenario se estructura de tal manera que no admite el disenso en la presentación de la imagen intachable de la Argentina. Es preciso analizar las causas que contribuyen a desalentar las miradas críticas.”

*“La oligarquía argentina vive su momento de mayor esplendor, y ha convertido en sentido común lo que no es más que sentido de clase. En rigor, se trata de una coincidencia entre distintos sectores de la sociedad argentina que han obtenido beneficios derivados del nuevo orden colonial. Aunque la distribución es extremadamente desigual, la presión de los sectores medios se hace relativamente de manera pacífica, como la abstención sostenida por Yrigoyen.”*¹⁵²

Así, como correctamente señala Claudio Maicuyo en su artículo, la oligarquía liberal construye un “sentido común” que vincula el pasado de los héroes de la independencia con el presente de 1910 asociado a la grandeza de la Nación.

Esta percepción de una generación responsable de la construcción de una nación rica, en paz y opulenta tendrá, a partir de ese momento una presencia permanente en el pensamiento conservador y liberal de la república.

Ese imaginario de una nación agroexportadora próspera y pujante continúa hasta hoy presente, por ejemplo, en el ideario que los grandes medios de comunicación y los textos escolares presentan cuando se menciona el valor del campo y la producción agropecuaria.

¹⁵² Maicuyo, Claudio. *La Argentina de fiesta. El discurso literario frente al Centenario. Un punto de fuga*. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, Nº 17. Año 2000. ISSN Nº 1514-9935. Pág.106 y 107.

Las contradicciones en el proyecto oligárquico: De la literatura a la política: Julián Martel, Eugenio Cambaceres, Miguel Cané y Figueroa Alcorta.

La acelerada modernización que propuso y llevó a cabo la oligarquía liberal, aunque sustentada ideológicamente en principios que se presentaban como universales y, por ende, necesarios e indiscutibles, no dejó de generar críticas y resistencias en sectores de la propia oligarquía, no tanto por los objetivos perseguidos sino por los efectos que generaba el cambio acelerado en la realidad social de ese momento.

Estas resistencias tomaron la forma de “temores a...” expresados en la literatura de la época y con fuertes ecos en la política y el poder.

Junto con las ideas positivistas de progreso indefinido, respeto a la ciencia y espíritu laicista, ingresaron también al mundo intelectual del momento las ideas racistas y xenóforas que, bajo la apariencia de una disciplina científica, pretendían justificar la diferenciación de los seres humanos en razas de carácter superior e inferior.

En Europa este pensamiento (que podríamos resumir en su aspecto científico en las ideas del “darwinismo social”) fue funcional al imperialismo inglés y francés y su necesidad de justificar la conquista de los países de Asia y África bajo el justificativo de la superioridad racial y cultural. En el caso de Alemania, será la punta de lanza para justificar una unificación nacional de rasgos “germánicos” en detrimento de su propia población (alemanes de religión judía por ejemplo) y en lucha con las poblaciones vecinas (principalmente eslavos).

En la Argentina del centenario (país periférico y dependiente) que hacía gala de una apertura indiscriminada a la inmigración europea, la perspectiva racista y xenófoba adquirió dos vertientes: hacia el interior (como ya hemos visto) en el desprecio y la negación de las raíces indígenas y de las culturas originarias, lo que justificó la persecución y el genocidio.

Hacia el exterior todo un sector de la élite terrateniente vio en el extranjero (el inmigrante) un peligro en una doble vía:

1. Como vía de ingreso al país de las ideologías anarquista, comunista y socialista, las que no sólo eran incompatibles con el orden conservador

terratiente sino que pretendían organizar a los trabajadores (urbanos y rurales) para disputarle al capital su preeminencia.

2. Como “peligro” para la élite, por la mezcla de la pureza de las “familias patricias” con los elementos de origen inmigratorio, que siendo “inferiores” lograran un ascenso social que diluyera la “pureza” de la aristocracia terrateniente local.

En el mundo literario aparecerán rápidamente reflejadas estas concepciones y tendrán rápida difusión en los medios sociales y de expresión de la oligarquía.

Veamos algunos párrafos de dos novelas de profusa difusión en el período para entender la perspectiva que estamos señalando.

En 1887 Eugenio Cambaceres (digno hijo de la oligarquía, de una de las familias más tradicionales de la Provincia de Buenos Aires), publica la novela *En la sangre*. Básicamente la novela relata la historia de un hijo de inmigrantes napolitanos que por arribismo se casa con una joven patricia.

La relación termina trágicamente con la ruina y la infelicidad de la familia patricia por los desatinos económicos y la maldad del hijo de napolitanos.

La descripción del padre del protagonista masculino de la novela no deja lugar a dudas:

“De cabeza grande, de facciones chatas, ganchuda la nariz, saliente el labio inferior, en la expresión aviesa de sus ojos chicos y sumidos, una rapacidad de buitres se acusaba.

Llevaba un traje raído de pana gris, un sombrero redondo de alas anchas, un aro de oro en la oreja; la doble suela claveteada de sus zapatos marcaba el ritmo de su andar pesado y trabajoso sobre las piedras desiguales de la calle.

De vez en cuando, lentamente paseaba la mirada en torno suyo, daba un golpe –uno solo– al llamador de alguna puerta y, encorvado bajo el peso de la carga que soportaban sus hombros: “tachero”... gritaba con voz gangosa, “componi calderi, tachi, señora?”

Un momento, alargando el cuello, hundía la vista en el zaguán. Conti-

*nuaba luego su camino entre ruidos de latón y fierro viejo. Había en su paso una resignación de buey.”*¹⁵³

“Poco a poco, en su lucha tenaz y paciente por vivir, llegó así hasta el extremo Sud de la ciudad, penetró a una casa de la calle San Juan entre Bolívar y Defensa.

Dos hileras de cuartos de pared de tabla y techo de zinc, semejantes a los nichos de algún inmenso palomar, bordeaban el patio angosto y largo. Acá y allá entre las basuras del suelo, inmundo, ardía el fuego de un brasero, humeaba una olla, chirriaba la grasa de una sartén, mientras bajo el ambiente abrasador de un sol de enero, numerosos grupos de vecinos se formaban, alegres, chacotones los hombres, las mujeres azoradas, cuchicheando.

*Algo insólito, anormal, parecía alterar la calma, la tranquila animalidad de aquel humano hacinamiento.”*¹⁵⁴

*“Arrojado a tierra desde la cubierta del vapor sin otro capital que su codicia y sus dos brazos, y ahorrando así sobre el techo, el vestido, el alimento, viviendo apenas para no morir de hambre, como esos perros sin dueño que merodean de puerta en puerta en las basuras de las casas, llegó el tachero a redondear una corta cantidad.”*¹⁵⁵

En la figura del inmigrante italiano se resumen todos los atributos negativos sobre las personas. La descripción física y psíquica acumula rasgos desagradables y menciones al mundo animal.

Esta descripción se hace extensiva al ambiente social del inmigrante y, en particular al lugar adonde podrá vivir malamente: el conventillo.

Así, para la elite, el inmigrante no es el sufrido hombre trabajador que vive en condiciones paupérrimas por su condición social desigual sino que es su propia condición de inmigrante la que genera su aspecto y sus prácticas desagradables.

¹⁵³ Cambaceres, Eugenio. *En la sangre*.

¹⁵⁴ Cambaceres, Eugenio. *En la sangre*.

¹⁵⁵ Cambaceres, Eugenio. *En la sangre*.

Esta situación de inferioridad e incapacidad no era, en la mirada de Cambaceres, modificable. Típico de la pseudociencia que resultara de la aplicación del darwinismo a la sociedades humanas dividiéndola en razas más o menos aptas, las características del inmigrante del sur de Europa no eran modificables por el estudio, la voluntad o el deseo conciente: los rasgos culturales, sociales y sentimentales estaban predeterminados por nacimiento:

“Pero, desde el fondo entonces de su conciencia sublevada, un grito se levantaba de recriminaciones y de protesta, como extraño, como de otro, una voz que lo acusaba, que le enrostraba sus flaquezas, la ausencia en él de todo impulso generoso, de todo móvil desinteresado y digno, su falta de altura y de nobleza, sus proceder rastreros, sus torpes y groseros sentimientos, la perversión profunda, la abyección, en fin, de su corazón y de su espíritu, esa abyección moral en que se veía, en que se sentía caer, mayor y más completa cada vez, a medida que del esbozo del niño, la figura del hombre se desprendía.

Y habría querido él no ser así, sin embargo, había intentado cambiar, modificarse, día a día no se cansaba de hacer los más sinceros, los más serios, los más solemnes propósitos de enmienda y de reforma; sí, a la par que de vergüenza, en el hondo sentimiento de desprecio que a sí mismo se inspirara, con las ansias por vivir de quien siente que se ahoga, no había cesado de agitarse, de debatirse desesperado en esa lucha; sí, a todo el ardor de su voluntad, a todo el contingente de su esfuerzo, mil veces había apelado... inspirarse, retemplarse, redimirse en el ejemplo de lo bueno, de lo puro, de lo noble, que en torno suyo veía, resistir, sobreponerse a esa ingénita tendencia que lo impulsaba al mal.

*¡Vana tarea!... Obraba en él con la inmutable fijeza de las eternas leyes, era fatal, inevitable, como la caída de un cuerpo, como el transcurso del tiempo, estaba en su sangre eso, constitucional, inveterado, le venía de casta como el color de la piel, le había sido transmitido por herencia, de padre a hijo, como de padres a hijos se trasmite el virus venenoso de la sífilis...”*¹⁵⁶

“La acción incesante y paulatina del tiempo, la verdad, la realidad pal-

¹⁵⁶ Idem.

*pada de día en día, de hora en hora, lentamente habían ejercitado su ineludible influencia sobre el ánimo de Genaro familiarizado más y más, avezado, hecho por fin a la idea de eso que a sus ojos había alcanzado a tener la brutal elocuencia de los hechos: su falta de aptitudes y de medios, la ausencia en él de toda fuerza intelectual.”*¹⁵⁷

“La rabia, el despecho, un deseo loco de vengarse lo asaltaban. ¡Oh!, ¡si hubiese podido apoderarse del canalla que lo había vendido, descubierto y cebarse, encarnizándose en él, matarlo... pero matarlo imponiéndole mil muertes, que mil veces sufriera lo que él sufría, gozándose en atormentarlo, a fuego lento, a chuzazos, como por entre los postes de los corrales del alto, armado de un cortaplumas en los días de rabona, había-se solido pasar horas él, entretenido en chucear las reses embretadas!

La negra perspectiva del porvenir que se forjaba, la idea de que no llegaría jamás a cambiar su situación, de que sería eterna su vergüenza, la humillación que día a día le hacían sufrir sus condiscípulos, de que siempre, a todas partes llevaría, como una nota de infamia, estampada en la frente el sello de su origen, llenaban su alma de despecho, su corazón de amargura.

*¿Pero qué, no era hombre él, debía por ventura resignarse así, cobardemente, conformarse con su suerte, sin luchar, sin sublevarse, doblar el cuello, dejar que se saliesen los otros con la suya, que lo siguiesen afrentando, mirándolo desde arriba, habituados a manosearlo, a no ver sino a un pobre diablo, a un infeliz en él, al hijo del gringo tachero?”*¹⁵⁸

Así, el protagonista de la novela es un hijo de inmigrantes que conserva por herencia los malos hábitos y las incapacidades de sus padres. Al darse cuenta de ello, intenta superarse y, al no poder hacerlo (pues está, precisamente “en su sangre”) se vuelve un resentido social que buscará el ascenso a toda costa.

En esa búsqueda de ascenso se topará con la aristocracia criolla :

“Era morena y muy linda; a su vez que llena de formas, delgada y fina;

¹⁵⁷

¹⁵⁸ Idem.

como una luz de esmalte negro, brillaba, se desprendía en hoscos reflejos de la órbita ojerosa de sus ojos y, mientras revelando un intenso poder de sentimiento, su nariz afilada, ancha de fosas, se dilataba, nerviosamente por instantes se contraía bajo la impresión melódica del sonido o la atracción del juego escénico, en su boca de labios gruesos y rojos, todo el calor, todo el ardiente fuego de la sangre criolla se acusaba.”¹⁵⁹

“Le gustaba, era muy rica la polla, a besos se la comería, ¡quién le diera andar bien con ella, tener su bravo camote del país con una así, de copete, de campanillas... aunque más no hubiese sido, por lo pronto, que de ojito, que se fijara en él, que le hiciese caso... después... quién sabía después, tantas vueltas daba el mundo!... hasta muy bien podía formalizarse, ponerse serio el asunto con el tiempo... ¿por qué no?... Cuando estaba por ser la primera vez tampoco. Todo dependía de la muchacha, de que llegase a quererlo... ¡Y qué bolada para él lograr al fin injertarse en la familia! Porque eso debía buscar, bien pensado ése era el tiro, dar con una mujer que tuviese el riñón forrado y atraparla, ver de casarse con ella.”¹⁶⁰

Todas las virtudes y bellezas están representadas en la hija de los criollos terratenientes. Mariana (la hija de la familia patricia) es el resumen de todo lo noble y distinguido y es la contracara de Genaro, el hijo del inmigrante, quien arteralmente se propuso conquistar a la joven y así entrar en la familia:

“Bien lo veía ella que la señora se pasaba los años adentro, que valida de la confianza que le habían dada a él en la casa, hasta solía no salir ni a recibirlo, y que ahora especialmente, en la ciudad, era mil veces mejor, más seguro que en la quinta, más difícil que, metidos allá, en los fondos, fuesen a espiar los sirvientes.

Dueño del campo; pudiendo hacerse fuerte con los viejos, se decía Genaro, siendo querida suya la muchacha, lo que era a él... ¡qué le importaba, a ver cómo no los pillaba el mismo padre, mejor, cuanto antes! Justamente se iba quedando sin un cristo, iba corriendo burro todo cuanto

¹⁵⁹ Idem.

¹⁶⁰ Idem.

tenía, con la vida de vago que llevaba; dos mensualidades había dejado ya de enviarle a la madre, y muy bien que le vendrían, como a un santo un par de velas, los pesos de su suegro.

Hasta ganas le daban de ponerlo él mismo en el secreto, de escribirle un anónimo para que reventase la bomba de una vez.”¹⁶¹

El resultado estaba cantado: el joven abusaba de la confianza familiar y dejaba embarazada a la niña, obligando a la familia a casarlos:

“Deteniéndolo, cortando a Genaro la palabra con un simple gesto de la mano: –Sírvasse evitarme la molestia inútil de escucharlo –prosiguió–, sólo a efecto de hacerle conocer mis órdenes, es que se encuentra usted aquí y entiendo que sean ellas al pie de la letra ejecutadas, sin observaciones de su parte y sin que absolutamente por la mía tenga en cuenta ni me importe lo que usted piense, quiera o diga.

Máxima, repito, se casará con usted, dentro de un mes, sin ruido, sin misterio, simplemente; usted nos la ha pedido, ella quiere; deseando no contrariarla, su madre y yo hemos consentido ante mi familia y ante el público, será ésa la explicación de lo que es difícil de explicar: que le dispense yo el honor de aceptarlo como yerno.

Nada me resta agregar, puede retirarse o pasar si quiere a la sala. Ah, Piazza, nunca lo hubiera dicho de usted... yo que lo creía tan caballero, tan decente, tan incapaz... en la confianza que le habíamos dado, abusarse así, engañarnos de ese modo y usted, usted tan luego!”¹⁶²

El resultado era la infelicidad para la familia patricia y también su ruina económica en la medida que el recién llegado malgastara los recursos de la casa.

Un esquema similar veremos aparecer en la novela *La Bolsa*¹⁶³ de Julián Martel. El texto, ambientado y contemporáneo de la crisis de 1890 señala con preocupación la proliferación de la economía bursátil en Buenos Aires, la que equipara a lo ficticio y lo corrupto:

“Allá van nuestros héroes todos, envueltos en el torbellino que confun-

¹⁶¹ Idem.

¹⁶² Idem.

¹⁶³ Martel, Julián. *La bolsa*.

*de la carroza de la mujer pública con el majestuoso landó de la familia respetable y el ligero vehículo del tinterillo ensoberbecido, a quien quizás aguarda la cárcel al término de su carrera vertiginosa, con el potro altivo del joven galanteador que está rico sin saber cómo, porque la lluvia del maná alcanza para todo el mundo. Allá, va, en fin, coreada por el chasquido de los látigos, amenazada por el rumor apagado de la montaña rusa, que parece el trueno lejano de una tempestad que se aproxima, y entre las burlas de un organillo que hace oír su sonata maliciosa en unas calesitas de los alrededores; allá va, como inmensa visión apocalíptica, una sociedad entera levantada en vilo por el agio y la especulación, celebrando la más escandalosa orgía del lujo que ha visto y verá Buenos Aires...”*¹⁶⁴

A esta corrupción no escapa el propio gobierno, que está asociado con la especulación y el peculado:

*“¡Ah! ¡Era el mal ejemplo que venía de arriba! Si tuviésemos un Gobierno moral, celoso de los intereses del Estado; un Gobierno que en vez de fijarse en las ideas políticas de tal o cual sujeto, se preocupase siquiera un poco de sus antecedentes y condiciones, antes de confiarle un puesto delicado; si tuviésemos, en fin, un Gobierno que no despilfarrase locamente los dineros de la Nación, ni echara socios por todas partes, ni se interesase más, cada uno de los que lo componen, en aumentar su fortuna particular y la de sus paniaguados, que en velar por el bien común, que no parece importársele mucho a nuestro Gobierno actual; si tuviésemos –repetía el doctor, con una facilidad de palabra y una marcada afectación de tono que denunciaban en él al orador–; si tuviésemos un Gobierno económico, arreglado, patriota, ya verías si nuestra patria no tomaba pronto su puesto al lado de las primeras naciones del globo!”*¹⁶⁵

Pero detrás de La Bolsa y del Gobierno hace jugar una batalla más honda, la batalla entre las razas, las de origen inmigratorio mediterráneo, las del norte de Europa y los judíos.

En ese Buenos Aires de la especulación el cosmopolitismo es un peligro:

*“Además de eso, el cosmopolitismo, que tan grandes proporciones va tomando entre nosotros, hasta el punto de que ya no sabemos lo que somos, si franceses o españoles, o italianos o ingleses, nos trae, junto con el engrandecimiento material, el indiferentismo político, porque al extranjero que viene a nuestra tierra, naturalícese o no, maldito lo que se le importa que estemos bien o mal gobernados. Haya dinero, prospere su industria, esté bien remunerado su trabajo, y él se ríe de lo demás. Ahora bien, lo peor del caso es que se nos ha contagiado este culpable egoísmo importado; ¡a nosotros, los argentinos! Yo, para hablarte con franqueza, lo experimento en mí mismo. A pesar de todas estas declamaciones que ahora estoy haciendo bajo la impresión de un entusiasmo pasajero, sé que en el fondo no podría substraerme a los halagos de mi vida lujosa para lanzarme a... a una revolución, por ejemplo.”*¹⁶⁶

Ese cosmopolitismo a favorecido la entrada de extranjeros indeseables:

“El corazón de las corrientes humanas que circulaban por las calles centrales como circula la sangre en las venas, era la Bolsa de Comercio. A lo largo de la cuadra de la Bolsa y en la línea que la lluvia dejaba en seco, se veían esos parásitos de nuestra riqueza que la inmigración trae a nuestras playas desde las comarcas más remotas.

Turcos mugrientos, con sus feces rojos y sus babuchas astrosas, sus caras impávidas y sus cargamentos de vistosas baratijas; vendedores de oleografías groseramente coloreadas; charlatanes ambulantes que se habían visto obligados a desarmar sus escaparates portátiles, pero que no por eso dejaban de endilgar sus discursos estrambóticos a los holgazanes y bobalicones que soportaban pacientemente la lluvia con tal de oír hacer la apología de la maravillosa tinta simpática o la de la pasta para pegar cristales; mendigos que estiraban sus manos mutiladas o mostraban las fistulas repugnantes de sus piernas sin movimiento, para excitar la pública conmiseración; bohemias idiotas, hermosísimas algunas, andrajosas todas, todas rotas y desgredadas, llevando muchas de ellas en brazos niños lívidos, helados, moribundos, aletargados por la acción de narcóticos criminalmente suministrados, y a cuya vista nacía la duda de quién

¹⁶⁴ Idem.

¹⁶⁵ Idem.

¹⁶⁶ Idem.

sería más repugnante y monstruosa: si la madre embrutecida que a tales medios recurría para obtener una limosna del que pasaba, o la autoridad que miraba indiferente, por inepticia o descuido, aquel cuadro de la miseria más horrible, de esa miseria que recubre al crimen para remediarse...”¹⁶⁷

Los inmigrantes son pues aquí, tal cual ocurría en el texto de Cambaceres, equiparados a animales (parásitos) y poseen también todos los atributos negativos de su origen oscuro y mediterráneo (monstruosos, repugnantes).

A esta caracterización hay que agregarle en el texto de Martel, el fuerte sentimiento antisemita (que con el correr de las décadas se acentuará en las clases terratenientes finalizando con los progroms de los niños ricos comandados por la Liga Patriótica).

El protagonista del libro es un Dr. Glow de origen inglés, siempre grave y correcto que juega en la Bolsa “limpiamente”. Sus apreciaciones sobre el trabajo y la honradez son del siguiente tipo:

*“—De esas dos clases de hombres que he mencionado, tengo la satisfacción de poder incluirme en la mejor, porque me parece, no sólo la más justa, sino la más provechosa. Ya ves si soy franco. Los que pertenecemos a esa clase, no buscamos nunca los aplausos de la otra, efímeros siempre, ni tenemos en cuenta su reprobación, también pasajera, y como tal injusta. El honor para nuestra clase consiste en el respeto a la palabra empeñada, en la honradez de los tratos comerciales, en el castigo de las injurias; y en muchas otras cosas que se subdividen al infinito, y cuyos matices varían con las circunstancias. Esto es lo que yo llamo sociedad. La otra, la que figura en bailes y paseos, la que chismea y brilla, es un simple aparato decorativo, propio de las grandes ciudades, un reflejo infiel, pero no la sociedad misma: A ésta la forman elementos más serios: los hombres de estudio, los reflexivos, los trabajadores, los hombres de verdadero provecho en sus múltiples manifestaciones. En el fondo del último rincón de provincia puede encontrarse un importante elemento social. En el salón más resplandeciente de Buenos Aires topas a cada paso con mil nulidades de un valor absolutamente negativo... ¡Y a esto llamas tú sociedad!”*¹⁶⁸

¹⁶⁷ Idem.

¹⁶⁸ Idem.

*“—Sí, está en la naturaleza, en el equilibrio, en la lógica de las cosas, que la ganancia ha de ser siempre relativa al trabajo, el resultado, al esfuerzo. ¿Era posible que yo conservase esta fortuna debida al capricho de la especulación, del juego, del azar? ¿Tengo derecho a quejarme si hoy la pierdo? ¿La ruina de cuántos no representarán mis ganancias de otros tiempos? ¿No es ésta una lección severa que recibo y debo aprovechar? ¿No he procedido mal empleando en perjuicio de la comunidad unas fuerzas que hubiera podido usar en su servicio? ¿No la he vulnerado contribuyendo a fomentar la especulación, cáncer gravísimo de cuyos fatales efectos recién puedo darme cuenta ahora? Este derrumbe general, que a tantos ha hecho víctimas a la par que a mí, ¿no querrá decir que nuestra abundancia era ficticia, y que los que hemos contribuido a crearla somos culpables del crimen de lesa patria? Sí, el bolsista, el especulador, es un infame traidor a la patria, porque en vez de beneficiarla la perjudica, porque tarde o temprano ocasiona su ruina!”*¹⁶⁹

Frente al doctor honrado y sensato se encuentran los judíos:

*“El que hablaba masticando las palabras francesas con dientes alemanes, y no de los más puros, por cierto, era un hombre pálido, rubio, linfático, de mediana estatura, y en cuya cara antipática y afeminada se observaba esa expresión de hipócrita humildad que la costumbre de un largo servilismo ha hecho como el sello típico de la raza judía. Tenía los ojos pequeños, estriados de filamentos rojos, que denuncian a los descendientes de la tribu de Zabulón, y la nariz encorvada propia de la tribu de Ephraim. Vestía con el lujo charro del judío, el cual nunca puede llegar a adquirir la noble distinción que caracteriza al hombre de raza aria, su antagonista.”*¹⁷⁰

“—¿Por qué no trabajaba el judío? ¿Por qué hacía alarde de no haber empuñado nunca el arado, de no haber sido nunca agricultor, ni haber ejercido jamás ninguna profesión útil? Vampiro de la sociedad moderna, su oficio es chuparle la sangre” —decía el doctor manoteando—. Él es quien

¹⁶⁹ Idem.

¹⁷⁰ Idem.

fomenta la especulación, quien aprovecha el fruto del trabajo de los demás... Banquero, prestamista, especulador, nunca ha sobresalido en las letras, en las ciencias, en las artes, porque carece de la nobleza de alma necesaria, porque le falta el ideal generoso que alienta al poeta, al artista, al sabio... ¡Y la raza semita, arrastrándose siempre como la culebra, vencerá, sin embargo, a la raza aria! ¿Por qué? ¡Por su constancia, por las inmunidades de que goza, por su riqueza, por su solidaridad, por su misma falta de ideal que le hace ser más práctica que la nuestra; pues mientras levantamos, con el pensamiento en lo alto, este grandioso edificio de la civilización, él, el judío, viene minándolo por su base, sin ruido, sin aparato, hasta que lo carcoma y haga desplomar!... Y sobre sus ruinas se levantará entonces la religión judaica, fin ulterior a que propenden todos sus esfuerzos por hacerse dueños del mundo.”¹⁷¹

Para el Dr. Glow (el protagonista de origen inglés, honesto y circunspecto) de todos los extranjeros, los de origen judío son los peores:

“—¿Y qué derecho tienen a usar semejante arma? —replicaba Glow—. Dices que la sociedad los rechaza... ¡Falso, completamente falso! Ellos, ellos son los que se resisten a formar parte de una raza que ha proclamado a la faz del universo que todos los hombres son iguales; ellos, los que se resisten a firmar la paz con una sociedad que les abriría los brazos si no hubieran probado ya varias veces las dificultades de una reconciliación imposible. ¡Ah! ¿tú no sabes la invasión sorda, lenta; la conquista callada, subterránea, pavorosa, de la sociedad moderna, que Israel viene llevando a cabo por el medio más vil y rastrero de que puede echar mano el hombre? ¿No sabes que los banqueros judíos son hoy los reyes de las finanzas europeas, y que ese barón de Mackser, cuyo socio eres, es el general avanzado del ejército israelita lanzado sobre la América para conquistarla con el dinero.”¹⁷²

“En vez de decir que son injustos los ataques que les dirijo, deberías exclamar conmigo: ¡Cuán benévola es la sociedad actual que los tolera!

¹⁷¹ Idem.

¹⁷² Idem.

Se declama contra ellos, pero se los soporta. Se les escarnece; pero como son hombres sin honor, acostumbrados a todas las bajezas de un largo servilismo, desprecian el escarnio esperando la hora de la venganza con una sangre fría que repugna y espanta. Y así poco a poco, mientras cada pueblo se debate en sus hermosas luchas por el progreso y la civilización, mientras cada pueblo está absorbido por el grande anhelo del perfeccionamiento social, ellos, los judíos, ocultos en la sombra, van avanzando paso a paso, conquistando todas las posiciones, haciéndose dueños de la prensa y por lo tanto de la opinión, de la cátedra, de la magistratura, del gobierno.”¹⁷³

Estas palabras que Martel pone en boca del protagonista masculino de la novela (que recordemos es descendiente de ingleses pero nativo del país) muestran la xenofobia más desatada, e inician en la Argentina Contemporánea todo un pensamiento antisemita fuertemente arraigado en las clases terratenientes. Es un antisemitismo de elite y no popular, contemporáneo del antisemitismo inglés, francés y alemán.

La novela finaliza con el triunfo de los judíos especuladores y la insania del Dr. Glow, quien al querer hacer honor a sus deudas en la Bolsa y no poder hacerlo, termina pobre, desprestigiado y loco.

Aquí, el peligro para la elite (visualizada nuevamente como noble y honrada) estaba en que la apertura indiscriminada de la inmigración permitiera el ingreso de especuladores de raza (los judíos) quienes iban a apoderarse de la riqueza de la nación a costa de la elite nacional.

Miguel Cané, entre la Literatura y la Ley de Residencia.

En esta línea de sentimiento xenófobo, inspirado en esa necesidad de mantener aislada a la elite del influjo de las corrientes inmigratorias hay que incluir a Miguel Cané, político y hombre de letras, más conocido en la historia oficial como el autor del obligatorio texto de la primaria *Juvenilia*, donde se relatan los años de estudio de la élite; pero mucho menos conoci-

¹⁷³ Idem.

do en su perspectiva xenófoba, que terminará (en su rol de Senador) con la autoría de la famosa e infausta Ley 4441, mejor conocida como Ley Cané o Ley de Residencia de 1902.

Certeramente relata David Viñas el perfil de Cané y transcribe un texto personal (una carta de Cané a su amigo) que dejan a Miguel Cané bastante lejos del idílico mundo de Juvenilia:

“El adentro y el afuera. Separados, distanciados y paulatinamente opuestos, antitéticos y excluyentes, “la invasión” pasará a ser el único vaso comunicante que se vislumbra como posible. Lógico: ese movimiento se da de afuera hacia adentro y carga con todas las implicancias negativas que se le han ido adhiriendo desde su punto de partida; el posible restablecimiento de la conexión entre esas dos parcelas de la realidad pre supone negatividad, violencia y peligro... El gentleman del 80, desde la perspectiva que le acuerda la ociosa y estable legalidad del adentro, teme la invasión que se va gestando en el afuera. Por el contrario –declara en uno de sus fragmentos con mayor entonación autobiográfica–, le pediría más sociabilidad, mas solidaridad, en el restringido mundo a que pertenecen, mas respeto a las mujeres que son su ornamento, mas reserva al hablar de ellas, para evitar que el primer guarango democrático enriquecido en el comercio de suelas, se crea a su vez con el derecho de echar su mano de tenorio en un salón al que entra tropezando con los muebles. No tienes idea de la irritación sorda que me invade cuando veo a una criatura delicada, fina, de casta, cuya madre fue amiga de la mia, atacada por un ingénito cepillado por un sastre, cuando observo sus ojos clavados en el cuerpo virginal que se entrega en su inocencia...

Mira, nuestro deber sagrado, primero, arriba de todos, es defender a nuestras mujeres contra la invasión tosca del mundo heterogéneo, cosmopolita, híbrido que es hoy la base de nuestro país. ¿Quieren placeres fáciles, cómodos o peligrosos? Nuestra sociedad múltiple, confusa, ofrece campo vasto e inagotable. Pero honor y respeto a los restos puros de nuestro grupo patrio; cada día, los argentinos disminuimos. Salvemos nuestro predominio legítimo, no solo desarrollando y nutriendo nuestro espíritu cuanto sea posible, sino colocando a nuestras mujeres, por veneración, a una altura que no lleguen las bajas aspiraciones de la turba. Entre ellas

encontraremos nuestras compañeras, entre ellas las encontrarán nuestros hijos. Cerremos el círculo y velemos por el.”

Dice Viñas: *“El proceso ha sido lento, con demoras y altibajos. Seleccionando sus emergencias, puede sintetizarse así: a partir del ocio del recinto diplomático, de los valores que allí circulan y se asumen y del distanciamiento e interioridad que implican, a través de sucesivas identificaciones y desplazamientos, el interior y lo que adentro reside (por un proceso de desrealización e idealización complementarias), pasa a ser sinónimo de espiritual, espíritu, pureza virginal, el pasado, las mujeres y la madre. Además, y por extensión, se asimila al ámbito doméstico, lo tradicional y las relaciones patriarcales –sobre todo en las provincias, indudable “interior”, como espíritu incontaminado y alma del país– donde esposa, hermanas e hijas se inscriben entre los bienes domésticos. La defensa de lo interior –por consiguiente– tomando partido por esa dimensión opuesta a lo interior y a la creciente carga de negatividad, es enfrentarse a la presencia de la realidad y de la historia en su primer término, mas adelante al avance de lo nuevo, y por último, a la invasión de los recién llegados a quienes se ve como trepadores, logreros y potenciales violadores. De la exclusividad, el distanciamiento y la descalificación, se pasará a la defensa, las persecuciones y la expulsión .*

*Los hombres nuevos son los otros, y plantear los otros con ese tono implica un maniqueísmo donde la anterioridad se identifica con la negación, es decir, los otros son el mal.”*¹⁷⁴

La cita es extensa, pero resume con precisión los temores de la oligarquía. Cuando estos temores tengan, además de una motivación social (el posible ascenso de los indeseables) una motivación política (las ideas anarco-sindicalistas y la movilización obrera), no será sólo una cuestión literaria sino una cuestión legal: Miguel Cané redacta la Ley de Residencia que establece en sus artículos los límites para la participación política y sindical de los inmigrantes, siendo desde 1902 hasta ¡1958! un instrumento de

¹⁷⁴ Viñas, David. *Literatura y Política*. Tomo I. Santiago Arcos Editor. Bs. As. 2005. Primera edición: 1964. Pág. 202 y 203.

severa limitación de los derechos sindicales, políticos y humanos de los inmigrantes en el país.

Que la preocupación por la presencia del inmigrante no se limita sólo al ámbito literario quedará demostrado no sólo por la legislación represiva de 1902, sino por las preocupaciones que en vísperas del Centenario de 1810 expresará por ejemplo el entonces presidente de la Nación en su mensaje a las Cámaras.

Figuroa Alcorta abre las sesiones legislativas del año 1910 y, en relación a la inmigración señala:

*“La lucha entre los dos principales factores de la producción, surge de nuevo después de una larga temporada de relativa calma. Y se intensifica debido sin duda alguna, a la gran demanda de brazos que originan las numerosas obras que se realizan en este momento, y a la poderosa atracción ejercida por esta capital sobre elementos de índole varia, frecuentemente mal seleccionados, y que en circunstancias como la presente acuden al país en mayor proporción.”*¹⁷⁵

La inmigración que ingresa a raudales en la República, en tanto y en cuanto participa en la lucha obrera, se transforma en “elementos mal seleccionados”:

“Todo hace prever que pronto desaparecerá la relativa anormalidad imperante en el campo en que se desarrollan las actividades del trabajo, restableciéndose el equilibrio y dando margen a que las industrias recuperen el personal que les ha sido substraído por causas conocidas y a condición asimismo, de que nos ocupemos constantemente de la prolija selección de nuestras corrientes de inmigración, y con el concurso honrado de patrones y de obreros, poniendo los unos la fidelidad en el cumplimiento de sus contratos, sin violencia, para el capital; la defensa de sus derechos, sin el empleo de la fuerza, sin huelgas tumultuarias, engendradoras al fin de inútiles arrepentimientos o de la ruina del ahorro; y los otros, evitando

¹⁷⁵ Mabragna, H. *Historia del desenvolvimiento de la nación argentina relatada por sus gobernantes*. Tomo IV. 1881-1910. Pág. 393.

*perjudicar los intereses de sus operarios con violencias también injustas, con engaños dolosos o con artificios indignos.”*¹⁷⁶

Sin embargo hay un matiz en el discurso del presidente del Centenario. El inmigrante no es fatalmente un sujeto rebelde, sino que trae consigo la rebelión resultado de la dureza de las condiciones laborales europeas. Esto significa dos cosas: una, que el inmigrante no es enteramente responsable de su situación y la otra, entrevista en el discurso, que no tiene razones para rebelarse en la Argentina, pues las condiciones nacionales son mucho más benignas:

*“País esencialmente de inmigración, la República Argentina recibe de las viejas naciones, al sujeto embargado por los agravios que allí engendran su dura situación, operándose así el trasplante del sectarismo y otros males sin motivo y sin ambiente propicio entre nosotros. felizmente, a la par de este factor ineludible en la sociabilidad nacional, se levanta el que caracteriza a este país a este respecto: trabajo fácil y fecundo.”*¹⁷⁷

Y, teniendo ya una Ley de Residencia para la expulsión de los inmigrantes, la elite anuncia un paso más: la reglamentación del que llega al país:

*“En junio del año pasado, sometí a la consideración de vuestra Honorable un proyecto de ley reglamentario de la admisión de extranjeros, cuya sanción recomiendo especialmente, tanto más cuando el terrorismo ha hecho sus primeras víctimas en la República. Depurar el ambiente social con la eliminación de los extranjeros que no traigan los fines lícitos que la Constitución establece, como condición del fomento de la inmigración, será siempre obra de buen gobierno, de defensa colectiva y de garantía de la seguridad y la vida de las personas.”*¹⁷⁸

De esta forma se cierra el círculo sobre el inmigrante. Para la elite, las condiciones de aceptación del mismo son múltiples:

1. Que se dedique sólo a trabajar sin cuestionar la situación laboral y el modelo societario.

¹⁷⁶ Idem. Pág. 394.

¹⁷⁷ Idem. Pág. 397.

¹⁷⁸ Idem. Pág. 398.

2. Que no intente ascender mezclándose con la elite “patricia”.
3. Que no acceda a la posesión de la tierra.

Es necesario señalar que estos cuestionamientos volverán a aparecer cuando la elite identifique a los otros “extranjeros”, los que a partir de la década de 1930 provengan del interior de la república.

Manuel Ugarte: La conciencia de otro Proyecto Nacional al liberal Oligárquico: “Democrático y Latinoamericano”.

En el año de los fastos del Centenario de la Revolución de Mayo, en el preciso momento en que la oligarquía liberal se autocongratulaba del “éxito” de la construcción de una Nación Argentina como expresión de la realización de Europa en América y como realización de un Proyecto Nacional particularista, que señalaba a la Argentina como la Nación líder de América Latina por su “civilización y su progreso” medidos con la vara europea y, por lo tanto distinta y diferente al resto de América Latina; precisamente en es año, aparece un libro publicado en España titulado *El porvenir de la América Latina*, escrito por un argentino que postulaba un proyecto nacional absolutamente contradictorio con el oligárquico y que, de paso señalaba con todas las letras los peligros que para América latina entrañaba el Imperialismo norteamericano y europeo.

Manuel Ugarte era su nombre y, también hijo de las elites argentinas, tomó un camino absolutamente diferente, comenzando su trayectoria política en el socialismo (siendo luego expulsado del mismo dos veces por sus tesis “nacionalistas”), recorriendo América Latina y Europa con sus conferencias sobre la nación Latinoamericana y finalizando luego de 1945 (como otros pensadores nacionales) adhiriendo al peronismo del que sería embajador en México, Cuba y Nicaragua.¹⁷⁹

Cómo bien ha definido Norberto Galasso:

¹⁷⁹ Galasso, Norberto. *Manuel Ugarte. Un Argentino Maldito*. Ediciones del Pensamiento Nacional.

“Sólo Manuel Ugarte ha corrido un destino diverso: un silencio total ha rodeado su vida y su obra durante décadas convirtiéndolo en un verdadero “maldito”, en alguien absolutamente desconocido para el argentino medianamente culto que ambula por los pasillos de las Facultades. No es casualidad, por supuesto. La causa reside en que, de aquel brillante núcleo intelectual, sólo Ugarte consiguió dar respuesta al enigma con que los desafiaba la historia y fue luego leal a esa verdad hasta su muerte. Sólo él recogió la influencia, nacional-latinoamericana que venía del pasado inmediato y la ensambló con las nuevas ideas socialistas que llegaban de Europa, articulando los dos problemas políticos centrales de la semicolonía Argentina y de toda la América Latina: cuestión social y cuestión nacional. No lo hizo de una manera total, tampoco con una consecuencia nítida, pero a través de toda su vida se continúa, como un hilo de oro, la presencia viva de esos dos planteos, la fusión de las dos banderas: la reconstrucción de la nación latinoamericana y la liberación social de sus masas trabajadoras. De ahí la singular actualidad del pensamiento de Ugarte y por ende su condena por parte de los grandes poderes defensores del viejo orden. De ahí la utilidad de rescatar su pensamiento creador y analizar detenidamente las formulaciones de este solitario socialista en un país semicolonial –del Tercer Mundo, diríamos hoy– enfrentado ya al problema de la cuestión nacional cuando aún Lenin no ha escrito El imperialismo, etapa superior del capitalismo, ni Trotsky ha dado a conocer su teoría de “la revolución permanente.”¹⁸⁰

Hemos seleccionado el texto escrito en 1910 *El Porvenir de la América Latina*, porque es un texto fundamental de Manuel Ugarte, (junto con otros como *El destino de un Continente* (1923); *Mi campaña Hispanoamericana* (1922) y un conjunto de artículos y publicaciones en periódicos y revistas de América y Europa, muchos de los cuales recopiló Norberto Galasso en el texto *La Nación Latinoamericana*) y porque coincide su publicación con el Centenario de 1810, dejando así sentado que otro proyecto nacional era posible.

¹⁸⁰ Ugarte, Manuel. *La nación Latinoamericana*. Biblioteca Ayacucho, Venezuela. 1978. Prólogo de Norberto Galasso.

De este libro tomaremos aquellos párrafos que nos permitan vislumbrar y analizar aquellas cuestiones que tan tempranamente señaló Ugarte en relación al Imperialismo y América Latina, la importancia de la unión latinoamericana, las cuestiones vinculadas a la población indígena y mestiza, etc.

La cuestión de la Unión Latinoamericana.

*“Nuestra patria superior es la América latina, nuestra nacionalidad final es el conjunto de hábitos, recuerdos y preferencias que arrancan de un origen común, obedecen a iguales concepciones y se articulan en el mismo idioma. Lo que no parece traducir en detalle los rasgos de cada comarca, da un bosquejo en relieve de todas ellas. Poco importa que aquí o allá tenga que parecer la frase parcial o pesimista. En tan vasta zona los altibajos son múltiples. Lo que es síntoma característico en un país, se esfuma en otro hasta perderse. Lo que aquí clama, allá murmura. Pero en bloque, con la fidelidad que permite un conjunto de veinte millones de kilómetros cuadrados habitado por más de sesenta millones de hombres, este libro se aplica a toda la América hispana.”*¹⁸¹

América Latina es en la concepción de Manuel Ugarte una sola nación, pues la unifican su historia común, su cultura, su idioma, sus modismos.

Esta entidad única se opone (a la manera de un choque civilizatorio diríamos hoy) con los Estados Unidos de Norteamérica, una unidad conformada por repúblicas que no tienen ningún aspecto compatible con la nación latinoamericana:

“Nadie puede poner en duda que la frontera de México es un límite entre dos civilizaciones. Al Norte resplandece el espíritu anglosajón, al Sur persiste la concepción latina. Son dos entidades antagónicas que sintetizan un divorcio de intereses y de atavismos en un dilema histórico y geográfico que nadie puede conciliar. Lo que separa y limita no es un mojón antojadizo colocado al azar de una victoria de cancillería, sino una

¹⁸¹ Ugarte, Manuel. *El porvenir de la América Latina*. F. Sempere y compañía editores. Calle del Palomar, núm. 10. Valencia. España. Pág. 2.

*incompatibilidad que toca a las raíces de cada uno de los bandos. El problema de saber si los anglosajones de América deben reinar sobre el Continente entero o si los latinos, más mezclados con las razas aborígenes y más viejos en la ocupación, conseguirán defender de Norte a Sur su lengua, sus costumbres y su carácter en las grandes colisiones de dos mundos irreductibles, no puede dejar indiferente a nadie. ¿Cómo desinteresarnos de lo que tan de cerca nos toca? No somos un pueblo independiente, porque tenemos aquí y allá una bandera en un asta y una demarcación en el mapamundi, sino porque dentro de nosotros existe una diferenciación, un alma fundamentalmente propia, y porque aún bajo el despojo, después de borrada la entidad nacional, conservaríamos los rasgos inalterables que nos personalizan.”*¹⁸²

Esta unidad se ha visto comprometida por el resultado de la Guerra de la Independencia: la división de América Latina en varias repúblicas menores que las han colocado en una en relación a las potencias imperialistas:

*“De más está decir que partimos de la base de que la América Latina no forma, moralmente, a pesar de la variante del Brasil, más que una colectividad única. Las patrias de ahora son el resultado de una primera ebullición puesta al servicio de caudillos locales en una época en que las comunicaciones eran rudimentarias. A medida que se expande el pensamiento y se unifica la atmósfera de las diferentes repúblicas, a medida que la ilustración se difunde y surgen hombres de tendencias altas, a medida que nos damos cuenta de nuestra situación general y de los intereses finales, empieza a surgir un alma colectiva, una conciencia continental, que añade una cúspide en el escalonamiento de nuestros patriotismos y crea algo así como un sentimiento nacional nuevo que, elevado por encima de los odios provinciales, resulta lógicamente de la identidad de historia, lengua y origen, casi tanto como de la inferioridad en que se encuentra aisladamente cada uno de los Estados ante las posibles asechanzas del imperialismo.”*¹⁸³

“Contemplemos el mapa de América. Lo que primero salta a los ojos es

¹⁸² Idem. Pág. 5.

¹⁸³ Idem. Pág. 28.

el contraste entre la unidad de los anglosajones reunidos con toda la autonomía que implica un régimen eminentemente federal, bajo una sola bandera, en una nación única, y el desmigajamiento de los latinos, fraccionados en veinte naciones, unas veces indiferentes entre sí y otras hostiles.

*Ante la tela pintada que representa el Nuevo Mundo es imposible evitar la comparación. Si la América del Norte, después del empuje de 1775, hubiera sancionado la dispersión de sus fragmentos para formar repúblicas independientes; si Georgia, Maryland, Rhode Island, Nueva York, Nueva Jersey, Connecticut, Nueva Hampshire, Maine, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Pensilvania se hubieran erigido en naciones autónomas, ¿comprobaríamos el progreso inverosímil que es la distintiva de los yanquis? Lo que lo ha facilitado es la unión de las trece jurisdicciones coloniales que se separaron de Inglaterra, jurisdicciones que estaban lejos de presentar la homogeneidad que advertimos entre las que se separaron de España. Este es el punto de arranque de la superioridad anglosajona en el Nuevo Mundo.”*¹⁸⁴

Esta división de la gran nación latinoamericana se ve fortalecida por la forma en que se van constituyendo los medios de comunicación. En el caso de los medios de transporte, estos favorecen la dispersión y el aislamiento pues están organizados “por país”, sin un plan común ni contacto entre sí. Esta realidad que señala Ugarte se contrapone claramente con la perspectiva de las elites del momento, que veían en los medios de comunicación un camino de ida y vuelta sólo hacia el exterior (en particular hacia Europa) y sin necesidad de contacto con el resto de los países latinoamericanos:

*“Debido a la escasez de ferrocarriles, telégrafos y líneas de navegación, estos países se han desarrollado tan independientemente los unos de los otros, que á pesar de la identidad de origen y la comunidad de esperanzas, evolucionan en órbitas distintas. Sólo los más vecinos están en contacto. Cada pueblo gesticula y se desenvuelve en la sombra. Nos unen maravillosas vías de comunicación con el resto del mundo, pero entre nosotros no hay corrientes de intercambio.”*¹⁸⁵

¹⁸⁴ Idem. Pág. 30

¹⁸⁵ Ugarte, Manuel. *El porvenir de la América Latina*. Op. cit. Pág. 61.

Este aislamiento de cada nación en sí, tiene rasgos materiales y también simbólicos: Hay, para Ugarte, una forma de organización de los medios de comunicación escrito y una forma de señalar lo que importa o no que está distorsionada por la necesidad de prestar atención a los sucesos europeos y no a los latinoamericanos. Tanto en la cuestión de los medios de prensa como en los medios de comunicación y transporte, Ugarte propone el control de los mismos por capitales latinoamericanos, o en su defecto, por capitales europeos que balanceen la presencia creciente del capital norteamericano:

“La primera condición del triunfo consistiría en estar al cabo de lo que ocurre en las diferentes regiones de América. Los grandes diarios que nos ofrecen en Buenos Aires, Río de Janeiro o Santiago de Chile los detalles minuciosos de lo que pasa en Londres o en París nos dejan casi siempre ignorar las evoluciones del espíritu público en Quito, en Bogotá o en Cuba. Se comprende que la vida europea nos fascine, puesto que de ella sacamos nuestros progresos materiales y morales, pero no es juicioso descuidar tampoco las palpitations del propio ser. Entre un telegrama sobre la salud del rey de Suecia y otro sobre un cambio de ministerio en el Ecuador, nuestro interés reside naturalmente en el último. Es un contrasentido que las noticias de la América española nos lleguen después de haber pasado por Washington. La curiosidad, lejos de detenerse en las naciones limítrofes, debe abarcar la América toda. Ocurre a menudo que discutimos las cosas de Rusia, cuando ignoramos hasta el nombre del presidente de Nicaragua y apenas sabemos cuáles son los partidos que se disputan el poder en Costa Rica. Un tratado de comercio entre Colombia y los Estados Unidos tiene que apasionarnos más que las aventuras de Guillermo II. Y el pálido reflejo de la existencia de ciertas regiones que nos llega hoy con ayuda de las líneas telegráficas enemigas sólo sirve para proclamar la urgencia de establecer comunicaciones especiales entre las diferentes repúblicas. (1) Una de las proposiciones presentadas hace un siglo por Bolívar al Congreso de Panamá, estipulaba que las repúblicas launas debían considerarse «como aliadas y confederadas.

Pero estas líneas han de ser construidas o administradas por los países sudamericanos, con capitales propios si cabe, o con capitales europeos

*que se neutralicen. Las empresas yanquis tendrán que ser relegadas a un lugar muy subalterno.”*¹⁸⁶

Latinoamérica no es para Ugarte una unidad a construir. La unidad ya existe, lo que se ha desarrollado es una división “artificial” y es sobre esa cuestión sobre la que hay que trabajar para crear un Nacionalismo Continental:

*“Desde el punto de vista moral formamos ya un bloque seguro. ¿Qué diferencia hay entre la literatura chilena y la uruguaya, entre la de Venezuela y la del Perú? Con leves matices, se advierte de Norte a Sur un sólo espíritu. En lo que toca a las instituciones, ¿no hemos adoptado todos la república y no hacemos gala dentro de ella de las mismas cualidades y los mismos defectos? Y en lo que se refiere al idioma, que es el lazo esencial entre los grupos, ¿no conservamos el culto del que nos legó la madre patria? ¿No son en muchos casos comunes nuestros héroes? ¿No obedecemos al encontrar en Europa a un hispanoamericano nacido en la república más lejana de la nuestra a algo así como un ímpetu obscuro que nos hace considerarle como a un vecino de nuestra propia ciudad natal? ¿Y no circula igualmente por nuestras venas la sangre española y la savia americana que nos confunde bajo una denominación única?”*¹⁸⁷

Eurocentrismo e ideología.

También señalará tempranamente Ugarte las inadecuaciones que la mirada eurocentrica promueve en relación a los bienes simbólicos en América Latina y la necesidad de generar nuestra propia cultura, a partir de nuestra identidad. Temática esta que retomarán posteriormente Arturo Juretche y Scalabrini Ortiz:

“Pero después de un siglo de independencia, cuando el Continente empieza a tomar un color inconfundible, cuando el carácter nacional surge en todas sus manifestaciones y cuando la personalidad naciente irradia hasta el punto de envolver en su tromba a los recién llegados, no es posible

¹⁸⁶ Idem. Pág. 62.

¹⁸⁷ Ugarte, Manuel. *El porvenir de la América Latina*. Op. cit. Pág. 73.

prolongar un arte ajeno al territorio, a los habitantes y a la bandera interior. Los que arguyen que la belleza es universal, olvidan que el sol también lo es, y que sin embargo su aspecto y su influencia cambian según el lugar del mundo que nos sirve de observatorio. Lo que ha hecho del arte una destreza de especialistas y un rito extraño a las preocupaciones comunes, ha sido la falta de concordancia entre la nacionalidad viviente y el ideal importado o postizo.

*Cuando la literatura, la pintura, la escultura y la música nazcan de nuestras concepciones nacionales y engloben el alma de nuestro conjunto, coordinando las influencias contradictorias y mezclándolas con el componente salvaje que imponen el territorio y los atavismos, la masa acogerá con arrobamiento la síntesis moral que habrá nacido al fin de ella.”*¹⁸⁸

La mirada eurocéntrica y la crítica al racismo.

Utilizando el lenguaje de la época (en donde raza no tenía aún el significado que tendrá después de las barbaries racistas del nazismo en Alemania o de los grupos como el Ku-Ku-Klan en los estados Unidos) Manuel Ugarte se posiciona en franca crítica a la perspectiva racista y eurocéntrica de las élites latinoamericanas.

En este sentido su crítica puede leerse en un doble sentido: primero, no hay porqué buscar ser “puro” en contraposición a las poblaciones originarias (esto incluye a la población negra y mestiza, pues así lo analiza Ugarte en el propio texto) y, segundo la característica distintiva de América Latina es precisamente su mestizaje, lo que no debía ser motivo de preocupación sino todo lo contrario: era la conformación de un nuevo tipo de sociedad, ni mejor ni peor que la de los países europeos o de cualquier otro lugar en el mundo:

“Puesto que el elemento europeo –lo mismo el de la conquista, que el de la independencia y que el de la época actual– no supo mantener su sangre pura y consintió en acercamientos con las razas menos adelantadas en su evolución, fuerza será aceptar valientemente los hechos y, en la imposibilidad de modificarlos, sacar el mejor partido posible de lo que, después de

¹⁸⁸ Idem. Pág. 110.

todo, no es una herida mortal. Las vanas querellas para saber en cuál de las repúblicas hispanoamericanas predomina más definitivamente el elemento blanco, son hijas de orgullos menores que nada prueban. Un notable escritor cubano, el doctor F. Carrera y Justiz, adelanta en su *Introducción a la Historia de las instituciones locales una afirmación que da una idea del modo de ver que paraliza la voluntad de muchos*. «Nuestro país es –dice– una excepción en toda la América española, puesto que nuestra estirpe originaria no está mezclada con ninguna raza indígena». Lo mismo avanzan hablando de su República algunos escritores chilenos. Lo mismo piensan en la Argentina las clases elevadas, que por habitar en las grandes ciudades ignoran frecuentemente lo que ocurre en los lejanos territorios. Y en los tres casos hay un error contra el cual conviene reaccionar.”¹⁸⁹

“Los hombres que colonizaron la América del Norte, contenidos por su puritanismo o a causa de una antipatía natural, no se mezclaron con el primer ocupante. Los que acudieron a la América del Sur procedieron de una manera contraria. No cabe epilogar sobre lo que pudo ser más conveniente. El hecho está ahí, para marcar quizá una diferencia, amplificada después. Los Estados Unidos, formados por una acumulación de gentes frías y razonadoras, se han desarrollado de acuerdo con su origen, haciéndose una originalidad de la vida febril y del industrialismo desbordante. La América del Sur, donde predomina el elemento latino, ha tomado otros rumbos, que no son ni superiores ni inferiores, que son simplemente diferentes. Tengamos la audacia de cargar con el pasado y confesar lo que somos. En vez de atarnos a la zaga de otros pueblos, tratemos de cohesionar las moléculas, utilizando del mejor modo posible nuestras características y nuestra composición.

La alianza con el primer ocupante, lejos de ser nociva, es útil, no sólo porque nos hace, por así decirlo, herederos de los primeros propietarios de la tierra, sino porque tiene que rejuvenecer la estirpe, infundiéndole algo de la firmeza, la salud y la sinceridad de Moctezuma o Guatemozín, de quienes nadie puede avergonzarse. De ese fondo inexplorado provienen algunos de los matices que nos distinguen hoy y de él sacaremos quizá

¹⁸⁹ Ugarte, Manuel. Op. cit. Pág. 29.

mañana la fuerza y la cohesión indispensables para mantener la autonomía y la unidad en medio de todos, los lazos y todas las dispersiones.”¹⁹⁰

“Lo que fortifica a las naciones es la unidad de la raza. Antes de hacer nada grande, los hombres necesitan tener la convicción de pertenecer a un conjunto homogéneo, y no a una muchedumbre en derrota. Cuando en la América del Sur, donde nadie odia al negro, ni al indio, ni al judío, se habla de contrarrestar el empuje de los anglosajones, todos comprenden que el mejor medio es sacar los músculos indispensables de nuestras propias características. La fuerza de todos los países no reside en las mismas cualidades. Cada uno perdura por su originalidad. Y sólo fortificaremos la nuestra cultivando el orgullo de lo que somos.”¹⁹¹

Así, mientras las elites liberales de América Latina toman el racismo y el determinismo europeo e intentan una política de exclusión indígena e inclusión inmigratoria, llegando a competir en la búsqueda de la “pureza” tan cara al pensamiento eurocéntrico del siglo XIX y XX; Ugarte señala la conveniencia de alentar el mestizaje como rasgo característico positivo de América Latina.

En esta mirada de mestizaje e integración que rescata como valiosos todos los componentes étnicos de América Latina (Ugarte se detiene en analizar a los indígenas, los criollos, los negros, los españoles y las diferentes vertientes mestizas), Ugarte se diferencia tajantemente de la propuesta que las élites (pensemos en los discursos y la acción de Julio A. Roca, contemporáneo de Ugarte, o las frases de Sarmiento), señalando claramente el origen brutal de la situación de indígenas y negros en América latina:

“Ninguna usurpación ha revestido caracteres más brutales que la conquista de América. Se puede decir que los heroicos aventureros que desafiaron los peligros de un viaje fantástico tenían almas de inquisidor. Hijos de un siglo que dignificaba la matanza, llegaban a las tierras vírgenes adiestrados para la violencia y el exterminio. Todo era justo contra los «infieltes». No había crimen en ultimar a los hombres de diferente color que habitaban la tierra desconocida.”¹⁹²

¹⁹⁰ Idem. Pág. 30.

¹⁹¹ Idem. Pág. 31.

¹⁹² Idem. Pág. 8.

“La Tenochtitlan de los aztecas con sus monolitos gigantescos, su Cao-teocalli donde habitaban siete mil sacerdotes, sus canales anchos y su código célebre; los mayas de Yucatán con sus instituciones sabias, su comunismo agrario y su concepción europea del casamiento y la familia; los araucanos indómitos de que nos habla el escritor chileno don Tomás Guevara en su Historia de la civilización; los incas, los nahuals y los toltecas han sido barridos o estrangulados por una mano de sangre.

Las limitaciones impuestas a los sobrevivientes de las primeras hecatombes y la esclavitud a que se les sometió después, han disminuido el número en una proporción tan brusca, que se puede decir que en los territorios donde levantamos las ciudades no hay un puñado de tierra que no contenga restos de las víctimas de ayer. Algunos arguyen que desde el punto de vista de nuestro porvenir debemos felicitarnos de ello. Pero hoy no cabe el prejuicio de los hombres inferiores. Todos pueden alcanzar su desarrollo si los colocamos en una atmósfera favorable.

*Y aunque las muchedumbres invasoras han minado el alma y la energía del indio, no hay pretexto para rechazar lo que queda de él. Si queremos ser plenamente americanos, el primitivo dueño de los territorios tiene que ser aceptado como componente en la mezcla insegura de la raza en formación.”*¹⁹³

La crítica a la institución de la esclavitud señala, con una enorme sutileza las limitaciones morales de la propia Europa y los Estados que favorecían la esclavitud:

*“Según los partidarios de la esclavitud, el negro estaba sujeto en África a una carnicería permanente. Encadenarle era preservar su existencia. Olvidaban que también en Europa se exterminaban los hombres con pretextos quizá más accesibles pero igualmente culpables, y que en la misma América, ensangrentada por los apetitos, se sucedían los choques entre jefes ávidos de oro y de privilegios.”*¹⁹⁴

Por eso, en esta propuesta de integración y no de exclusión, Ugarte le da

¹⁹³ Idem. Pág. 10.

¹⁹⁴ Idem. Pág. 15.

un significado amplio al término criollo, que para él significa “todos los que habitan América Latina”:

“De lo cual parece deducirse que la palabra se aplica a varias especies principales:

1° Al descendiente directo de español que ha conservado su sangre pura de todo contacto con los inmigrados y con las razas aborígenes.

2° Al mestizo y al mulato.

3° A los indios y a los negros puros que han nacido en la región y se han atado a su destino.

4° A los nacidos en el país de extranjeros inmigrados de la misma nacionalidad.

5° A los nacidos de la alianza del descendiente directo de español con el extranjero inmitrado.

6° A los productos del cruce del extranjero inmigrado con el indio, el negro y sus derivados.

7° A los nacidos en el país de padres extranjeros de diferente nacionalidad.

8° A los extranjeros que han llegado muy jóvenes y se han adherido al país.

*De más está decir que estas categorías podrían subdividirse a su vez, pero fuera vano trazar límites en un conjunto donde se funden tantas moléculas diferentes.”*¹⁹⁵

América Latina y el Imperialismo: EEUU y Europa.

Manuel Ugarte es uno de los primeros pensadores latinoamericanos que utiliza la categoría Imperialismo para referirse a las relaciones de los Estados Unidos y Europa en relación a América Latina.

La sombra de una intervención norteamericana permanente y creciente en América Latina es, para Manuel Ugarte el principal peligro que debe enfrentar la autonomía de los países de América Latina.

La enumeración de los territorios que ya habían conquistado los norteamericanos al momento de escritura del texto señalan a las claras para Ugar-

¹⁹⁵ Idem. Pág. 25.

te el peligro real y concreto para las naciones latinoamericanas:

*“Los latinoamericanos no pueden menos que decirse: «Al Norte, en comarcas inmensas, otra raza domina en todo el esplendor de su genio. Su fuerza se ensancha por minutos; su ambición no tiene límite. Es un mar que va cubriendo los llanos. México ha perdido varias provincias. Cuba se ahoga bajo un protectorado doloroso. Las aduanas de Santo Domingo no existen. El canal absorbe a la América Central. El dinero estrangula a las repúblicas más pequeñas. Y nadie sabe ante qué río o ante qué montaña se detendrá el avance del país cuya población creciente exige una expansión indefinida. Ya ha dejado sospechar el yanqui lo que puede hacer. Nada le impedirá disminuirnos si su felicidad lo exige. ¿Acaso esconde la esperanza de extender la dominación como un océano? ¿Cerraremos los ojos para no ver el porvenir? Acurrucados en torno de vanidades pueriles, ¿nos abandonaremos a la melancolía de ver subir la marea que debe sumergirnos? ¿Es inevitable la absorción de los latinos por los anglosajones? ¿Nos someteremos a la fatalidad? ¿Aceptaremos pasivamente el land grabbing y la política del big stick? En vez de unirnos para conjurar el derrumbe, ¿continuaremos multiplicando nuestras discordias? ¿Sólo despertaremos al peligro cuando éste nos haya aplastado?».”*¹⁹⁶

“La simple desproporción entre el papel secundario que actualmente desempeñan los norteamericanos desde el punto de vista del comercio y la preeminencia que ejercen en las cosas políticas, deben hacernos comprender los proyectos que tienden á crear en el Sur una especie de dependencia, escalonando en zonas graduadas el predominio protector, la influencia económica, la dominación indirecta y – cuando las circunstancias lo permiten–, como en Cuba, la ocupación militar.”

“Los jirones arrancados a México en 1845 y 1848 sólo son un prelude interrumpido por la necesidad de adormecer las inquietudes de la raza (1).

Pero ¿no fue el senador norteamericano Mr. Preston quien dijo en 1838 que «la bandera estrellada debía flamear en Veracruz y seguir de ahí hasta el cabo de Hornos», único límite que reconoce la ambición de los yanquis?

¹⁹⁶ Idem. Pág. 71.

*¿No ha declarado Mr. Taft, siendo ministro de Mr. Roosevelt, en SU discurso del 22 de Febrero de 1906, que «las fronteras de los Estados Unidos se extienden virtualmente hasta la Tierra del Fuego?»”*¹⁹⁷

La presencia norteamericana tiene tres vertientes para Manuel Ugarte: la económica, la política y la de las relaciones internacionales. Las tres se articulan para favorecer la expansión imperialista norteamericana a costa de las riquezas de las naciones latinoamericanas:

*“Hasta la política interior de algunos Estados de la América Central está hoy dirigida de una manera indirecta por el gobierno norteamericano. La falta de capitales y –confesarlo es justo– de audacia mercantil, han entregado á veces las minas, los ferrocarriles y las grandes explotaciones a determinadas empresas yanquis, dando así nacimiento a una especie de protectorado misterioso, Cuando un gobernante quiere sacudir el yugo, como Castro en Venezuela, nunca falta una revolución que pone en peligro su jerarquía. Sólo el extremo Sur del Continente está ileso. Y aún en esa zona, donde el desarrollo de la riqueza general y la importancia de los intereses europeos hacen imposible toda intervención franca, ha ensayado el invasor una manera de debilitarnos. ¿Cómo? Utilizando la vivacidad del carácter y las susceptibilidades nativas para crear y fomentar la atmósfera de desconfianza que paraliza nuestro empuje. El antagonismo entre Chile y la Argentina y la actitud de esta última nación ante el Brasil fueron, quizá en parte, producto de la hábil diplomacia que ha ido entreteniéndola sospecha y el encono con el propósito de evitar entre las naciones más fuertes y más prósperas una coordinación feliz.”*¹⁹⁸

*“Las habilidades de las cancillerías no nos impedirán recordar que los Estados Unidos fingieron defender la independencia de Cuba y fomentaron la insurrección con el fin de suplantarlo al primer ocupante. De suerte que lejos de tolerar nuevas intervenciones, debemos formar una barrera impenetrable. Sería un cálculo infantil suponer que la desaparición o la derrota de algunos podría favorecer a los demás. Por la brecha abierta en la raza se desbordaría la invasión como un océano.”*¹⁹⁹

¹⁹⁷ Idem. Pág. 45.

¹⁹⁸ Idem. Pág. 50.

¹⁹⁹ Idem. Pág. 51.

Esta penetración económica y territorial de norteamérica encontrará un límite, como ya hemos señalado, en la unión de las naciones latinoamericanas y otro límite en la presencia de las naciones europeas en América latina.

Para entender esta propuesta de ampliar la presencia europea en América Latina correctamente en el pensamiento de Ugarte hay que tomar en cuenta que parte de una concepción en donde los Estados Unidos están determinados a “quedarse” económica y si fuera posible, territorialmente con América Latina.

Ante esa eventualidad, la garantía que evitaría la anexión lisa y llana es la presencia del capital europeo:

*“Pero además de la unión y la solidaridad, la América latina dispone, para preservarse, de una serie de recursos que combinados con destreza pueden determinar una victoria. El más poderoso sería la presión que los intereses europeos deben ejercer sobre las ambiciones norteamericanas. Francia, Inglaterra, Alemania e Italia han colocado en las repúblicas del Sur grandes riquezas, ha» establecido vastas corrientes de intercambio y de emigración y no pueden ver comprometidas las prolongaciones de su esfuerzo. En caso de que los yanquis pretendieran extender la obra que ya han comenzado en el Centro, se encontrarían, si sabemos dirigir las cosas, en pugna con los más grandes. Este choque de apetitos es la mejor salvaguardia. Cediendo a intereses particulares y acariciando imposibles proyectos de colonización intensiva, los europeos se opondrán siempre –sí manipulamos con soltura los detalles sutiles de la política exterior– a todas las amenazas del imperialismo.”*²⁰⁰

“Por otra parte, es evidente que nada nos atrae hacia los vecinos del Norte. Por su origen, su educación y su genio, la América del Sur es esencialmente europea. Nos sentimos cerca de España, a la que debemos la civilización y cuyo fuego llevarnos en la sangre; de Francia, fuente y origen del pensamiento que nos anima; de Inglaterra, que nos presta su oro libremente; de Alemania, que nos nutre con sus manufacturas, y de Italia, que nos brinda los brazos de sus hijos para arrancar al suelo la riqueza

²⁰⁰ Idem. Pág. 63.

*que debe derramarse sobre el mundo. Pero a los Estados Unidos no nos unen en realidad más lazos que la timidez y el miedo.*²⁰¹

Se ha querido ver en este antinorteamericansimo de Ugarte, una vertiente de europeísmo (típico de las generaciones liberales del inicio del siglo XX), pero este europeísmo Ugartiano no es “inocente”, Europa también abriga intereses imperialistas (y América Latina debe cuidarse de ellos) pero este imperilaismo europeo se encuentra balanceado por la presencia de varias naciones en pugna:

*“No se trata de destruir un peligro provocando otro, puesto que ya hemos comprobado que si los europeos están de acuerdo para poner trabas a las pretensiones de los yanquis, no lo están para determinar hasta qué punto deben graduar las propias. Forman un bloque de oposición ante la amenaza americana, pero están divididos entre sí por antagonismos insalvables. Las ambiciones de Inglaterra se ven contrarrestadas por las de Francia, las de Italia por las de Alemania. De suerte que estaríamos defendidos contra los americanos por los europeos y contra los europeos por los europeos mismos.”*²⁰²

*“Basándose en el hecho de que la labor subterránea que comentamos ha sido descubierta por algunos publicistas de Europa, los Estados Unidos han tratado de hacernos olvidar un peligro agitando el espectro de otro. No queremos decir que todos los consejos sean completamente desinteresados y que la suave hostilidad que alimentan las naciones del viejo Continente contra los yanquis derive de un immaculado amor a la justicia. Claro está que si los europeos nos ponen en guardia es porque verían con placer la excomunión de las industrias rivales.”*²⁰³

“Lo que hace que el peligro europeo se desvanezca es su propia composición: la diversidad de naciones y de intereses que lo forman. La América del Sur no podría llegar a ser nunca la panacea que borra resentimientos seculares y unifica un mundo torturado por problemas y ambiciones múlti-

²⁰¹ Idem. Pág. 39.

²⁰² Idem. Pág. 63.

²⁰³ Idem. Pág. 52.

*ples. Por otra parte, Europa no sacrificará jamás sus intereses continentales ni detendrá el curso de sus ríos para lanzarse a una conquista inverosímil y aleatoria que sólo le prometería un imperio de inquietudes en el confín del Océano. ¿Qué puede ir a buscar a América que no tenga ya? ¿Los gastos, la responsabilidad y las luchas de una ocupación imposible? Todo el comercio sudamericano está en su poder. Las repúblicas latinas son sus mejores clientes. Y su interés reside, por el contrario, en mantener lo que existe.”*²⁰⁴

*“La libertad de un pueblo que respira con pulmones prestados y se nutre de savia extraña, sólo es una libertad ficticia. Los grupos tributarios sometidos a ese vasallaje indirecto acaban por perder hasta la bandera, porque con el fin de proteger sus capitales, el proveedor único interviene á su capricho en loa asuntos interiores. De aquí que un país no deba entregarse jamás á los empréstitos y a la industria de una sola gran nación. Su voluntad tiene que tender, por el contrario, a reunir el mayor número de competidores para neutralizar los apetitos y crecer al calor de las rivalidades.”*²⁰⁵

Que esta concepción antiimperialista era más amplia que una reacción meramente “antiyanqui” queda claramente expresado en el párrafo que incluimos a continuación, donde Ugarte señala con precisión la extensión del imperialismo europeo más allá de las fronteras latinoamericanas, vinculando, en un texto premonitorio de las teorías antiimperialistas que se elaboraron a partir de la evolución del pensamiento surgido en el contexto de la Revolución Soviética y sus teóricos más esclarecidos (particularmente las tesis leninistas y troskistas):

“Pero hay otro patriotismo más conforme con los ideales modernos y con la consciencia contemporánea. Y ese patriotismo es el que nos hace defender contra las inmiscusiones extranjeras la autonomía de la ciudad, de la provincia, del Estado, la libre disposición de nosotros mismos, el derecho a vivir y gobernarnos como mejor nos cuadre. En este punto no hay fórmulas. Los cerebros más independientes, los hombres más fríos, tie-

²⁰⁴ Idem. Pág. 53.

²⁰⁵ Idem. Pág. 59.

*nen que simpatizar con el Transvaal cuando se opone a la arremetida de Inglaterra, con Marruecos cuando se encabrita bajo la invasión de Francia, con la Polonia cuando, a pesar del reparto, tiende a reunir sus fragmentos en un ímpetu admirable de bravura, y con la América latina cuando contiene el avance del imperialismo que se desencadena sobre ella para ponerle un collar de protectorado y arrastrarla hacia el trust, hacia el prejuicio de raza y hacia la paradoja culpable de la dominación universal. Llegado el caso se esfuman las discordancias, y hasta los más intransigentes ideólogos tienen que unirse al enorme remolino de protesta, porque si admitiéramos en el orden internacional el sacrificio del pequeño al grande o la opresión del débil por el más fuerte, justificaríamos en el orden interno la tiranía de los poderosos sobre los desamparados y proclamaríamos el triunfo de la fuerza y del egoísmo ancestral.”*²⁰⁶

Panamericanismo y Latinoamericanismo.

Desde esta perspectiva, el panamericanismo no es más que una forma sutil de ampliar la esfera imperialista norteamericana en América Latina:

“Los congresos panamericanos reposan sobre una ficción y un olvido voluntario de las realidades. Sabemos que hay dos Américas y que entre ellas no asoma ningún lazo común. El origen, el idioma y la religión son diferentes. ¿Cómo discutir en conjunto el porvenir de dos países, de dos razas, de dos civilizaciones? Obstinarsse en que los Estados Unidos y nuestras repúblicas tienen idéntico destino porque se desarrollan en un mismo Continente, equivaldría á pensar que Francia y Alemania deben seguir una política única porque ambas son naciones europeas. La proximidad, lejos de favorecer la paz, la dificulta, y el panamericanismo es el engaño más peligroso, el error más funesto y capital. En nombre de él elaboramos nuestra ruina y favorecemos los intereses de la nación que nos amenaza. ¿Cuáles han sido hasta ahora los beneficios? El hecho de agruparnos de tiempo en tiempo bajo la tutela de los yanquis no ha contribuido a resolver ninguno de los problemas que nos sitian. Antes bien, las manifestaciones regla-

²⁰⁶ Idem. Pág. 113.

*mentadas desde Washington sólo han servido para subrayar nuestro papel de satélites.”*²⁰⁷

Política y Democracia.

La cuestión democrática no puede analizarse en América latina bajo la óptica de las ideas europeas.

Para Ugarte, la democracia en América latina, no siempre se expresa en las formas y en los cánones de la dinámica social europea:

“En todo caso, somos diferentes, y esto es lo que han de tener en cuenta los improvisadores que creen sentar plaza de hombres nuevos transportando al terruño cuanto florece o triunfa en Europa. Pidamos a todas las civilizaciones lo que puede concordar con nuestras características geográficas, étnicas y sociales, pero no nos obstinemos en ir contra la lógica, imponiendo por imitación lo que debe nacer espontáneamente.

*Claro está que al hablar del espíritu de la democracia latina, sólo tenemos en cuenta el de la mayoría dominante. Algunas repúblicas están en plena actividad, otras inmóviles, y fuerza es dar a los unos y quitar a los otros para establecer un equilibrio. Sin contar con que dentro de las corrientes de cada país existen minorías que reman hacia otros rumbos. Pero éstas no tienen la fuerza indispensable para imponer su voluntad y se vea arrastradas casi siempre en el esquife común hacia los mismos horizontes. Sin embargo, nada es más contradictorio que el alma de nuestro Continente. No porque carezca de la unidad indispensable para inspirar un juicio en bloque, sino a consecuencia de la etapa de elaboración en que nos hallamos.”*²⁰⁸

Es muy importante recalcar la cuestión de la especificidad democrática en América Latina pues Ugarte (en pleno reino de la historia liberal que anatemizaba a los caudillos federales) señala correctamente que éstos eran la expresión de las verdaderas necesidades populares y que la perspectiva

²⁰⁷ Idem. Pág. 68.

²⁰⁸ Idem. Págs. 76-77.

que los transformó en bárbaros antidemocráticos fue construida por las elites dominantes y sus medios de expresión:

*“Bien sé que algunas desaparecen a nuestros ojos tras la leyenda sanguiñaria que levantaron los adversarios como una polvareda de huida. Los procedimientos rudos unidos a la dificultad de separar en lo que a tales episodios se refiere la verdad del error, envueltos como estamos todavía en las pasiones y las represalias, hacen que nos dejemos influenciar a menudo por la opinión corriente. Pero deduciendo sin pasión, leyendo la vida a través de los comentarios que la adulteran o la violan, caemos fácilmente en la cuenta de que Rosas y Artigas, hombres apasionados y violentos, no hubieran levantado tantas resistencias en una época que precisamente pertenecía a los hombres violentos y apasionados, si no hubieran vivido en lucha con las pequeñas oligarquías locales. Dueñas éstas de los medios de publicidad, e inspiradoras de los pocos que por aquel tiempo podían servirse eficazmente de una pluma, se defendieron con entusiasmo, y los dictadores rojos tuvieron que sucumbir ante el ataque de los que, apostados en las cuatro esquinas de la opinión, les hacían una guerra insostenible. Pero esos gauchos bravos habían nacido en momentos en que Europa ardía en la llama de la Revolución, y a medio siglo de distancia, con las modificaciones fundamentales que imponía la atmósfera, sintetizaban de una manera confusa en el Mundo Nuevo el esfuerzo de los de abajo contra los de arriba. No eran instrumentos de la barbarie. Eran producto de una democracia tumultuosa en pugna con los grupos directores.”*²⁰⁹

La cuestión social y el rol del estado.

La no intervención estatal en la dinámica social era uno de los “dogmas” sobre los que se asentaba la acción de los gobiernos en el período de la oligarquía liberal.

Manuel Ugarte, propone precisamente lo contrario.

Un estado fuertemente intervencionista, en principio en materia social,

²⁰⁹ Idem. Pág. 79.

y, en especial tomando como objetivo de su acción a aquellos que quedan en una situación de debilidad (vulnerabilidad diríamos hoy) en el juego de la economía capitalista:

*“El intervencionismo es una necesidad impuesta por el carácter de lucha que ha tomado la vida actual. La colectividad modera los gestos individuales para proteger a sus miembros más débiles. Y al obrar así no hace más que salvaguardar la libertad de todos. Porque si el Estado se negara a inmiscuirse en las relaciones de los grupos que coexisten en su seno, tendría que negarse, para ser lógico, a intervenir en las disputas callejeras. La abstención sólo puede ser interpretada como un incentivo a la tiranía. «Si arrojado, débil, en medio de mis semejantes –dice un autor– encuentro todo ocupado en torno mío; si muerto de hambre no puedo matar un conejo, ni coger unas frutas, ni arrancar a los campos, al precio de mi sudor, lo necesario para conservar la vida, porque el suelo, los animales y la Naturaleza son propiedad exclusiva de algunos, ¿cómo empleo mis facultades?... ¿Soy libre?». La asistencia a los débiles es un principio de intervención que ha sido sobrepasado al conjuro de las necesidades públicas.”*²¹⁰

Esta intervención estatal debe ampliarse al mundo del trabajo y de las relaciones entre capital y trabajo; pero, señala Ugarte, reconociendo que es necesario poner el peso interventor del estado para mejorar las condiciones del trabajo:

“El porvenir de un país no puede inmolarse en aras de la riqueza individual. Para mantener el tipo sin disminuciones físicas y para hacer surgir las generaciones fuertes que deben determinar el triunfo, habrá que resolver, con el corazón abierto, los problemas más urgentes. La jornada de ocho horas, que existe en algunas ciudades de Nueva Zelanda y de Australia desde hace medio siglo; el descanso semanal, que después de seis días de labor monótona es en cierto modo una renovación del hombre; la reglamentación del trabajo de la mujer y del niño, que llevan en flor o en germen los destinos de la patria; la prohibición de velar después de media noche, que libertará a algunas industrias de la dura ley que les oprime, y

²¹⁰ Idem. Pág. 102.

*la higiene escrupulosa, la amplitud y la belleza de los talleres, son condiciones esenciales de salud, de vigor y de entusiasmo para un pueblo. No es posible abandonar el porvenir a la merced de las limitaciones de los que sólo ven en cada brazo una máquina productora y olvidan que por sobre las conveniencias personales están los intereses inconfundibles del conjunto. Al intervenir en la reglamentación del trabajo para restablecer el equilibrio, los poderes públicos no hacen más que mantener su neutralidad, subsanando los desfallecimientos de una legislación antigua que sólo defiende las propiedades en detrimento de los hombres.”*²¹¹

Formado en el pensamiento socialista argentino (en ese momento internacionalista y opuesto por ende al nacionalismo) llama la atención cómo Ugarte se desliga de la mirada de los socialistas argentinos de ese momento para poner en el centro de la preocupación por el intervencionismo estatal a las necesidades de la Nación.

Ugarte sostiene que la fortaleza de la Nación (recordemos siempre que se refiere a la Nación Latinoamericana) estará sostenida en la capacidad del Estado por mejorar las condiciones de vida de los sectores populares, y que, para alcanzar este objetivo se hacía necesario un sistema impositivo que cobrara más a los que más tenían y que promoviera al mismo tiempo la participación política de las masas:

“Para completar una remoción social habrá que combinar el intervencionismo y la participación con la asistencia a los débiles de que hablamos al comenzar este capítulo.

En un país culto todos los hombres deben tener, de un extremo a otro de su vida, la posibilidad de desarrollarse integralmente. La miseria, la vejez, las enfermedades, la orfandad y la falta de trabajo tienen que ser remediadas o suprimidas mediante socorros, pensiones, tutelas o seguros que establezcan una solidaridad tangible entre las diversas porciones de la nación. Los sacrificios que para realizar esta obra tengan que imponerse las clases acaudaladas, les serán pagados en empuje y en adelante, porque el bienestar multiplica el vigor de un grupo y porque el entrelazamiento de los intereses de todos es la fuente más pura de la energía nacional.

²¹¹ Idem. Pág. 103.

*El impuesto progresivo sobre la renta y los derechos del Estado en las sucesiones, en la forma que los establece el proyecto discutido hace poco por el Parlamento inglés, no puede sorprender hoy á nadie, porque si a raíz de ciertas hecatombes se ha usado ese procedimiento para defender el territorio, es justo que nos sirvamos de él en la guerra social de todos los días para vencer el pauperismo y la degeneración, que son la derrota permanente de la raza.”*²¹²

Y para concluir de diferenciarse del modelo agro-minero- exportador sostenido por las oligarquías terratenientes de la época, Ugarte propone la Reforma Agraria que termine con el latifundio en América Latina:

*“En este orden de ideas lo que más puede contribuir a acabar con ciertos feudos y a difundir hasta los más lejanos villorrios la civilización de los núcleos principales, es el fraccionamiento de la tierra, que multiplica los intereses y crea una atmósfera saludable de responsabilidad. Los grandes territorios que, a manera de principados, se acumulan en el Nuevo Mundo en poder de un solo hombre, son un peligro para la libertad y un obstáculo para el progreso.”*²¹³

América Latina y su futuro.

En el pensamiento de Ugarte, la realización de América Latina como una unidad nacional continental servirá centralmente como freno a la penetración y a la posible absorción del imperialismo, y al mismo tiempo, de concretarse la unidad desde las particularidades que le dan excepcionalidad al continente latinoamericano, será también un aporte excepcional para la construcción de una humanidad más justa:

“A pesar de los errores que hemos enumerado, la América latina es quizá la promesa más alta que ofrece el porvenir al mundo entero. Un territorio que en un siglo de vida libre ha conseguido alcanzar la fabulosa prosperidad que comprobamos, tiene que reservar a sus habitantes –y a la

*humanidad toda sobre la cual irradia su producción– las sorpresas más puras y más inverosímiles. Pero la fertilidad y el adelanto, lejos de ser un escudo, son un incentivo a la codicia de los imperios que se reparten los jirones del planeta. Para asegurar la floración futura, para que todas las victorias que duermen en el fondo de la raza puedan fructificar en un mundo regido por nuestra omnímoda voluntad, fuerza será dar cima a la obra y poner a cubierto, en todas las latitudes y en todos los órdenes, la común independencia. Hay que contrarrestar las invasiones imperialistas que extienden su deseo sobre la tentación del Continente dividido, hay que reunir los trozos para formar el bloque donde se romperán las flechas y hay que medir el campo con la confianza de los que saben que la historia les pertenece y que la vida es dócil prolongación de nuestros músculos.”*²¹⁴

*“Todo nuestro esfuerzo tiene que tender a suscitar una nacionalidad completa y a rehacer en cierto modo, respetando todas las autonomías, el inmenso imperio que España y Portugal fundaron en el Nuevo Mundo. Para que las generaciones futuras no nos hagan el reproche de haber dormido de pie en tan grave momento histórico, necesitamos algo más que un patriotismo seccional y mutilado, algo más que un orgullo intermitente y frágil. Interroguemos el fondo de nuestras almas. ¿Qué hemos hecho hasta ahora en conjunto para preparar la vida de los que vienen? ¿Cómo hemos utilizado en la tercera zona el territorio, el clima y las circunstancias más favorables que haya conocido una colectividad? ¿Cuál es el porvenir que nos espera? Urge que cada hispanoamericano rehaga dentro de sí, con sus convicciones y sus razonamientos propios, el proceso de este libro, que no es más que una voz que sale de la multitud. Hemos vivido de reflejo durante muchos años y es hora de que saquemos de nuestra entraña una doctrina, una concepción continental que responda, no a la quimera de lo que imaginamos ser, sino a la realidad de lo que somos.”*²¹⁵

Finalmente, y no menos importante, Ugarte señala un esbozo de lo que cincuenta años después se conocerá como la teoría de la “dependencia”.

²¹² Idem. Pág. 104.

²¹³ Idem. Pág. 106.

²¹⁴ Idem. Pág. 113.

²¹⁵ Idem. Pág. 114.

América Latina debe constituirse desde sí hacia el resto del mundo, única forma de garantizar una existencia autónoma, democrática y popular:

“*Salvemos de un aletazo los engrimientos que los desmigajan. Hay veinte repúblicas en la América española y cada una de ellas se cree superior a la vecina. Unas invocan su extensión, otras sus tradiciones, otras su cultura, otras su comercio. Todas quieren ser medidas por lo que valen aisladamente, al margen del bloque moral que las ata. Y sin embargo, ninguna tiene la solidez y el volumen de una nación inexpugnable. En vano esgrimen fusiles y cañones. Los balbucesos bélicos no indican personalidad final. Bien sabemos todos que esas armas no resultarán nuestras hasta que sepamos construir las y que esos barcos no serán verdaderamente nacionales hasta que salgan con nuestra bandera de nuestros propios astilleros. Lo mismo ocurre en otros órdenes. Los productos del suelo fertilísimo no dejarán dentro del país todo su rendimiento hasta que logremos transformarlos y manufacturarlos sin traspasar las fronteras. Los pueblos, como los hombres, sólo son completamente independientes cuando se bastan en la medida de lo posible a sí mismos, y una nación no alcanza su virilidad triunfante hasta que extrae de sí los principales elementos que exige su desarrollo.*”²¹⁶

Así, mientras durante los fastos del Centenario de 1810, la Oligarquía Liberal mostraba con orgullo un Proyecto Nacional excluyente en lo social, dependiente en lo económico y político y aislado del resto de América Latina; Manuel Ugarte propone una Nación inclusiva en lo social, independiente e industrial en economía e integrada a las naciones de América Latina en una unidad económico-político y social.

²¹⁶ Idem. Pág. 116.

BIBLIOGRAFÍA DEL CAPÍTULO

- Ansaldi, Waldo y Moreno, José Luis. *Estado y Sociedad en el pensamiento nacional*. Ed. Cántaro, Bs. As. 1996.
- Busaniche, José Luis. *Historia Argentina*. Ed. Solar Hachette, Bs. As. 1973.
- Cambaceres, Eugeni. *En la sangre*. Ediciones varias.
- Feinmann, José Pablo. Feinmann realiza en este libro un excelente análisis de la vinculación profunda entre clase, filosofía y desplégue de la modernidad.
- Feinmann, José Pablo. *Filosofía y Nación*. Estudios sobre el pensamiento argentino. Ed. Ariel, Bs. As. 1996.
- Galasso, Norberto. *Manuel Ugarte. Un Argentino Maldito*. Ediciones del Pensamiento Nacional.
- Galasso, Norberto. (compilador) *Los Malditos. Hombres y Mujeres excluidos de la Historia Oficial de los Argentinos*. Tomos I y II. Ediciones de las Madres de Plaza de Mayo. 2005.
- Mabragaña, H. *Historia del desenvolvimiento de la nación argentina relatada por sus gobernantes*. Tomo IV 1881-1910. Mensaje del presidente de la República.
- Maicuyo, Claudio. *La Argentina de fiesta. El discurso literario frente al Centenario*. Un punto de fuga. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, N° 17. 2000. ISSN N° 1514-9935. Pág. 106 y 107.
- Martel, Julián. *La bolsa*.
- Noe, Jitrik. *El ochenta y su mundo*. Ed. Jorge Alvarez, Bs. As. 1968.
- Palacio, Ernesto. *Historia de la Argentina*. Ed. Hachette, Bs. A. 1951. Tomo I y II.
- Pigna, Felipe. *Los mitos de la Historia Argentina 2. De San Martín a “el granero del mundo”*. Planeta Historia y Sociedad, Bs. As. 2005.
- Romero, José Luis. *Breve Historia de la Argentina*. Ed. Eudeba, Bs. As. 1965.
- Ugarte, Manuel. *La nación Latinoamericana*. Biblioteca Ayacucho, Venezuela. 1978. Prólogo de Norberto Galasso.
- Ugarte, Manuel. *El porvenir de la América Latina*. F. Sempere y compañía editores. Calle del Palomar, núm. 10. Valencia. España. 1910.
- Viñas, David. *Literatura y Política*. Tomo I y II. Santiago Arcos Editor. Bs. As. 2005. Primera edición :1964.

CAPÍTULO IV / CONTEXTO HISTÓRICO / PRINCIPALES OBRAS
MANUEL UGARTE

